

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepte referimus, qui tam strenue religionis, et  
ustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Suma anterior.	6,471-50
Un Sacerdote (Madrid)...	10
M. A. C. idem.	100
D. Manuel Alvarez Canero, Presbítero	20
D. Eduardo Portal, de idem.	10
D. Ventura Pon, de idem.	20
D. Manuel Ledesma, Alcaide de la	8
Rivera.	458
Dos hermanos navarros (segunda vez).	22
D. M. Herrera de Tejada, que tuvo la	12
inmerecida honra de besar el pie y	2
recibir la especial bendición del mag-	300
nísimo Pío IX.	
D. Diego Alguacil Carrasco (Don Benito).	22
D. José Soler (Sort).	12
D. Isidro Vilaseca (Tarrasa).	2
D. Mateo Somarribas (Sarra de Codim- bres).	
TOTAL.	6,874-50

## EXPOSICION

DIRIGIDA AL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y  
JUSTICIA, POR EL EXCMO. E. ILMO. SEÑOR OBISPO DE  
CÓRDOBA, PIDIENDO LA REVOCACION DEL REAL DE-  
CRETO DE 12 DE AGOSTO ÚLTIMO SOBRE INTERVEN-  
CIÓN DE PARTE DE LA ADMINISTRACION DEL ESTADO  
EN LA CONMUTACION DE LOS BIENES DE CAPELLANÍAS  
COLATIVAS FAMILIARES.

(CONCLUSION.)

Las exenciones hechas en estas constituyen en  
aquel su esencia, ó son verdaderas exclusiones; si lo  
primero es preciso que las formas y los medios em-  
pleados para su ejecución, no la repugnen; si lo se-  
gundo sería desvirtuarse efectuando su fusión.

Es evidente negado su origen, desconocida su ne-  
cesidad, desestimada su utilidad, y la imposibilidad  
de tocar los provechosos efectos de este convenio,  
si para su inteligencia y ejecución se hacen valer  
otras ideas y se adoptan otras disposiciones que no  
sean las contenidas en su contexto y el de su ins-  
trucción.

Que por ambos á los diocesanos, con facultad de  
delegar, se comete la instrucción de los expedien-  
tes, y á ellos exclusivamente su resolución, cuyos  
expedientes no solamente tienen por objeto realizar  
la conmutación de bienes, sino también, y en pri-  
mer término, conocer y declarar por la vía guber-  
nativa la naturaleza de las fundaciones y el derecho  
de las partes, parece ya superfluo demostrarlo, des-  
pués de haber patentizado la ineffectividad de los argu-  
mentos con que se intenta sugelarnos á esa especie  
de *aequarum* creado por el real decreto de 12 de  
Agosto último.

Con todo, demostraremos también que es contrario  
al literal contexto de sus artículos y los de la ins-  
trucción, y por ende *invasor* de nuestras atribucio-  
nes y perjudicial á los intereses de los particu-  
lares.

No citaré todos los que á mi propósito convienen,  
por no hacerme demasiado difuso, mas sí lo haré de  
los bastantes para probar mi aserto; pero antes de  
precisarlos me fijaré en una observación general y  
decisiva.

Léase el convenio, registre la instrucción y se  
verá que cuantas peticiones, diligencias y resolu-  
ciones prescribe, desde que se incoa el expediente  
hasta que se haya realizado la conmutación, solo se  
dirigen, se entienden y se dictan por los diocesa-  
nos.

A nadie más que á ellos se invoca, solo á ellos se  
autoriza para todo, y sabido es que las instancias  
versan sobre derechos, que las diligencias tienen  
por objeto su prueba, y por la resolución se recono-  
cen ó se niegan aquellos.

Pero hay más. Si la excepción confirma la regla  
general, al resolver el art. 36 de la instrucción que  
solo en el caso de no convenir los interesados extra-  
judicial y amigablemente en su derecho, acudan al  
juez de primera instancia para que este judicial-  
mente dirima la contienda, establece que los Diocesa-  
nos, ante quienes deben instruirse los expedientes  
de los que surgen estas cuestiones, no solamente co-  
nocen, sino que declaran estos derechos, para lo  
que se necesita examinar y clasificar la fundación,  
clasificar el patronato, conocer las líneas llamadas  
y su prelación, la sucesión en estas de los opositores  
y entre estos su preferente derecho, cuyas atribuciones  
pretende absorber la administración invocando leyes  
derogadas y contradictorias á la que únicamente  
rige en la materia.

He citado el art. 36 de la instrucción por la espe-  
cialidad del argumento á que se acomoda, y abriendo  
ahora el convenio halló, entre otros, su art. 24.  
En este, se dice que los Diocesanos por derecho  
propio, ejecuten todo aquello que para su cumpli-  
miento sea necesario, y en lo que no baste su juris-  
dicción ordinaria, lo efectúen con delegación de la  
Santa Sede, que al efecto se les confiere, hasta para  
los territorios exentos enclavados en sus diócesis.  
Aquí está previsto por la ley el caso que nos ocupa  
rechazando la intervención que por cualquier pre-  
texto intentase tener en el asunto otra autoridad que  
la diocesana como de su privativa competencia.

Tampoco pueden ser mas concluyentes los artícu-  
los 34, 35 y 36 de la instrucción. Por estos el Diocesa-  
no instruye el expediente: en los que *deben* pre-  
sentarse las fundaciones y demás documentos ne-  
cesarios; debe de oír á los encargados del patronato  
activo y á los interesados en el pasivo, á lo: capella-  
nes y administradores de los bienes de las fundacio-  
nes; declarar la clase de la capellanía; señalar á la  
familia del fundador la porción de sus productos que  
juzguen equitativa conforme al art. 42 del convenio;

dirimir amigablemente las cuestiones sobre mejor  
derecho suscitadas entre los interesados, y todo lo  
demás que allí se establece y demuestra de una ma-  
nera indubitable que los Diocesanos han de conocer  
y resolver sobre la clasificación de la fundación y el  
derecho á la conmutación, sin estar sometidos á fal-  
los dictados por autoridades del todo extrañas, cua-  
les son las administrativas, siquiera aquellos reca-  
yesen tan solo sobre la primera, pues tanto valdría  
esto como privarles de su jurisdicción en lo principal  
y limitar sus atribuciones á lo secundario, desco-  
nociendo completamente la naturaleza del asunto.

Que el mencionado decreto es perjudicial á los  
particulares á quienes interesa la conmutación, no  
necesita demostrarse por lo obvio. Yo quiero su-  
poner que tantos y tan variados funcionarios públicos  
llamados á intervenir en la tramitación y resolución  
de los expedientes mandados formar por el mismo,  
estén en perfecto y unánime acuerdo sobre su in-  
teligencia, que no es poco suponer; pues á pesar de  
esto, les tiene que ser muy oneroso á las partes el  
instruirlos por el tiempo que ha de transcurrir, agen-  
tes de que se tienen que valer y documentos que es  
necesario presentar, muchos de los que, por más  
que lo pretendieren, es posible que no les aprove-  
chen para la conmutación, así como su falta tam-  
poco les perjudica en su derecho á esta; tales son aque-  
llos de que tratan los arts. 7.º y 8.º del real decre-  
to; y esto les ha de ser tanto más sensible, cuanto  
que conocen y utilizan las ventajas de la sencilla,  
pero suficiente y gratuita, que con arreglo al con-  
venio y su instrucción, se observa en la gestión de  
sus derechos.

Dice también la exposición que en los expedientes  
instruidos por nuestros delegados se hace caso omiso  
de las cargas benéficas que afectan algunas capella-  
nías.

Semejante afirmación arguye en ellos ignorancia,  
malicia ó desidia, y en verdad que por lo que al mio  
compete, y no me parece aventurado asegurar lo  
mismo respecto de todos los demás, no merecen esta  
calificación.

Ellos que deben el cargo que obtienen á su probi-  
dad y capacidad, y que por conciencia y honor, más  
que por la mezquina retribución que perciben, lo  
han aceptado y desempeñan, saben muy bien lo que  
en el particular dispone el art. 35 de la instrucción,  
en cuyo punto primero se manda deducir, al seña-  
lar la renta líquida de la fundación, estas y otras  
que no sean de índole puramente eclesiástica con  
que sus bienes estén gravados.

Por otra parte, no es posible suponer á los particu-  
lares tan poco celosos de sus intereses que con-  
sientan cualquier omisión de esta especie, redundan-  
do en su perjuicio; pues las cargas benéficas y otras  
que no sean eclesiásticas, según lo que establece el  
art. 5.º de la instrucción, siguen afectando á los  
bienes, sin que les favorezca, ni tenga semejanza in-  
teligencia, el art. 43 del convenio en el que se dis-  
pone que, hecha la entrega de los títulos en su con-  
mutación, corresponden los bienes de las capellanías  
en calidad de libres á las respectivas familias.

Esta liberación, sinónima de dominio exento de  
cargas eclesiásticas, significa que los bienes entran  
desde entonces en libre circulación, pero con la res-  
ponsabilidad á las cargas que no sean puramente  
eclesiásticas, las que se han deducido en la liquida-  
ción y, si por cualquier evento, esto se hubiese omi-  
tido tienen derecho á reclamar y en su caso á apelar  
según el art. 17 de la instrucción, porque de esta  
infracción de la ley no debe parar perjuicio á terce-  
ro, quedando siempre expedito el recurso de re-  
visión ante los diocesanos, ó de apelación á sus tribu-  
nales.

Por tanto el art. 9.º del real decreto en parte es  
copia y en parte derogatorio del convenio; es copia  
en lo que dispone sobre cargas benéficas, y es deroga-  
torio en lo que determina sobre las espirituales,  
pues estas no se pueden ni deben deducir en la li-  
quidación.

El que á algún registrador de la propiedad se le  
haya ofrecido dificultad para el registro de los bie-  
nes conmutados con estricta sujeción al convenio,  
la que no me parece fundada observando la ley hi-  
potecaria vigente, así como cualquier otra que pue-  
da ocurrir, no es razón suficiente para que se haya  
exponer ni menos decretado lo que motiva mi re-  
clamación.

Todo lo que á esto atañe está previsto en el ar-  
tículo 2.º del convenio, el que es necesario se guar-  
de, si ha de ser una verdad el axioma de derecho  
que las dificultades para la ejecución de las leyes  
deben resolverse por las autoridades supremas que  
las promulgan, en consonancia con sus mandatos,  
lo que, en el caso que nos ocupa, compete al Go-  
bierno de acuerdo con el muy reverendo Nuncio  
apostólico.

Por último, así como en lo que llevo dicho he  
demostrado que hay una verdadera antinomia en-  
tre el decreto y el convenio, así también se nota  
contradicción entre la exposición y los artículos de  
aquel.

Por los citados, y otros más, se obliga á los in-  
terestedos á que acrediten su derecho, y se les for-  
ma su liquidación, lo que ya es ir más allá de lo  
decretado en el artículo 3.º de la ley de 11 de Julio  
de 1856.

Para observar estrictamente su contenido solo  
procedía estudiar la naturaleza de la fundación, y  
una vez declarado ser de patronato familiar, devol-  
ver el expediente para su curso de conmutación, sin  
más exigencias ni otras pruebas que tienen por ob-  
jeto esclarecer derechos de los que no se ocupa la  
ley en que se pretende fundar.

Si lo dispuesto por el decreto es improcedente, se  
deduce que el conminar con la investigación, por su  
falta de observancia, es indebito.

Cuando y contra quien fuere se ejecute sería in-  
justa por razón de la cosa que es eclesiástica, por  
razón de las personas ó corporaciones que poseen  
con justo título, y aun cuando fueren detentadores,  
pues entonces otras son las acciones y otros los me-  
dios de reivindicar los derechos, y por razón del  
tiempo, que no es al Poder ejecutivo á quien com-  
pete variar el que la ley concede, señalado en el  
convenio, que es la vigente y reconocida por el Go-  
bierno.

Por tanto:  
Ruego á V. E., que tomando en consideración  
cuanto llevo expuesto, y convenido de la justicia  
de mis reflexiones, influya en el ánimo de S. M.  
para que se digne revocar el decreto de 12 de Ago-  
sto último como contrario en su esencia, en sus fun-  
damentos y en su forma al convenio de 24 de Junio  
de 1867, y la instrucción de 25 del mismo mes y  
año, única ley á la que se debe atemperar cuanto se  
disponga y ejecute sobre capellanías, por lo que vi-  
viré á V. E. reconocido rogando á Dios conserve su  
vida muchos años.

Córdoba, 1.º de Octubre de 1871.—JUAN ALFONSO,  
Obispo de Córdoba.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### EXPOSICION.

Señor: El estado aflictivo del Tesoro y la necesidad  
de nivelar los dos presupuestos de ingresos y gas-  
tos, además de otras razones de alto interés político  
y económico, aconsejaron sin duda al anterior mi-  
nistro de Hacienda, para consignar en el art. 40 del  
proyecto de ley del presupuesto de gastos de 16 de  
Mayo último, que no se procediese á la provisión de  
ninguna vacante de dignidades, canongías, benefi-  
cios y piezas eclesiásticas que no tuviesen anexo cu-  
ra de almas, ínterin no se verificase el arreglo del  
presupuesto del Clero.

No es la primera vez que en los tiempos modernos  
se haya adoptado una resolución de esta naturaleza,  
porque al mismo fin conspiraban el real decreto de  
9 de Marzo de 1834 y la real orden de 10 de Enero  
de 1837, aunque á la sazón no existiesen las peder-  
osas causas que hoy se presentan.

Inspirado el ministro que suscribe en las ideas  
consignadas en el último proyecto de ley de presu-  
puestos para el ejercicio de 1871 á 72, reconoce, sin  
embargo, que las disposiciones canónicas vigentes no  
permiten la tirantez absoluta de la expresada real  
orden de 1837, ni es tampoco conveniente la reserva  
de que habla la disposición 3.ª del real decreto de  
1834. Al realizar el pensamiento incluido en el  
proyecto de ley, no se pretende vulnerar de modo  
alguno los derechos y prerrogativas de Su Santidad y  
de los muy Reverendos Arzobispos y Reverendos  
Obispos para el nombramiento de aquellas piezas  
eclesiásticas *sine cura*, cuya provisión les correspon-  
da; si bien convendría excitar el celo de los últimos  
para que suspendan por su parte estas provisiones en  
las iglesias donde por el número de capitanías no  
sea absolutamente necesaria la provisión de las vacan-  
tes. Sería además inoportuna la no provisión de  
aquellas prebendas de oficio que tienen asignadas  
funciones especiales por los sagrados cánones, y cuya  
existencia es necesaria para el lustre de las igle-  
sias y exigencias del culto.

La prohibición, pues, queda reducida á las pre-  
bendas de gracia que correspondan al patronato, y  
sin que esta medida pueda invocarse nunca contra  
los derechos de este, por ser general, transitoria y  
temporal, dirigida muy especialmente á facilitar en  
su día, y con acuerdo de ambas potestades, al in-  
dispensable arreglo de las iglesias de España. El Go-  
bierno, sin embargo, podrá autorizar aquellas trasla-  
ciones y permutas de prebendados que de ningún  
modo afecten al presupuesto, ni en ellas ni en sus  
resultados.

Fundado en estas razones el ministro que suscri-  
be, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la  
honra de proponer á V. M. el siguiente proyecto de  
decreto.

Madrid, 30 de Setiembre de 1871.—El ministro de  
Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

#### DECRETO.

Teniendo en consideración las razones expuestas  
por el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con  
el Consejo de ministros, vengo en decretar lo si-  
guiente:

Artículo 1.º En conformidad al art. 40 del pro-  
yecto de ley de presupuestos de 16 de Mayo último,  
se suspende por parte del Gobierno la provisión de  
todas las piezas eclesiásticas *sine cura* de almas, que  
cualesquier concepto vacaren en las iglesias de  
España, y sin que esta resolución pueda perjudicar  
en ningún tiempo su derecho á estas provisiones, si  
en lo sucesivo creyese conveniente ejercerlo.

Art. 2.º Se invitará á los muy reverendos Arzo-  
bispos y reverendos Obispos, por medio de la opor-  
tuna cédula, á fin de que por su parte suspendan la  
provisión de las piezas eclesiásticas que por turno  
les correspondan, cuando no consideren absoluta-  
mente necesaria la provisión para el servicio de sus  
respectivas iglesias.

Art. 3.º Las canongías de oficio y las demás pre-  
bendas de esta clase seguirán proveyéndose en la  
forma acostumbrada.

Art. 4.º El Gobierno podrá autorizar las trasla-  
ciones y permutas que sin gravar de ningún modo  
el presupuesto, ni aumentar el número de prebenda-  
dos, sean más convenientes al servicio de las  
iglesias.

Dado en Palacio á primero de Octubre de mil  
ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro  
de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

#### DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que de los cargos  
de presidente del Consejo de ministros y ministro de  
la Gobernación me ha presentado D. Manuel Ruiz  
Zorrilla; quedando muy satisfecho del celo, lealtad  
e inteligencia con que los ha desempeñado.

Atendiendo á las especiales circunstancias que  
concurren en el contraalmirante de la armada don  
José Malcampo y M.º, senador del reino, vengo  
en nombrarle presidente del Consejo de ministros,  
ministro de Marina, é interino de Estado.

Dados en Palacio á cinco de Octubre de mil ochocien-  
tos sesenta y uno.—Amadeo.—El ministro de  
Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

### DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que de los cargos  
de ministro de la Guerra y ministro interino de Es-  
tado me ha presentado el teniente general D. Fernan-  
do Fernández de Córdova, marqués de Mendigorría;  
quedando muy satisfecho del celo, lealtad é  
inteligencia con que los ha desempeñado.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de  
ministro de Gracia y Justicia me ha presentado don  
Eugenio Montero Rios; quedando muy satisfecho del  
celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempe-  
ñado.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de  
ministro de Marina me ha presentado el contraalmirante  
de la Armada D. José María de Beranger y  
Ruiz de Apodaca; quedando muy satisfecho del  
celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempe-  
ñado.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de  
ministro de Hacienda me ha presentado D. Servan-  
do Ruiz Gomez; quedando muy satisfecho del celo,  
lealtad é inteligencia con que lo ha desempe-  
ñado.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de  
ministro de Fomento me ha presentado D. Santia-  
go Diego Madrazo; quedando muy satisfecho del  
celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempe-  
ñado.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de  
ministro de Ultramar me ha presentado D. Tomás  
María Mosquera; quedando muy satisfecho del celo,  
lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Atendiendo á las circunstancias que concurren  
en D. Eduardo Alonso y Colmenares, diputado á  
Córtes, vengo en nombrarle ministro de Gracia y  
Justicia.

Atendiendo á las circunstancias que concurren  
en el teniente general D. Joaquín Bassols y Marañón,  
senador del reino, vengo en nombrarle ministro de  
la Guerra.

Atendiendo á las circunstancias que concurren  
en D. Santiago de Angulo, diputado á Córtes, vengo  
en nombrarle ministro de Hacienda.

Atendiendo á las circunstancias que concurren  
en D. Francisco de Paula Candau, diputado á Córtes,  
vengo en nombrarle ministro de la Gobernación.

Atendiendo á las circunstancias que concurren  
en D. Telesforo Montejo y Rubledo, senador del  
reino, vengo en nombrarle ministro de Fomento.

Atendiendo á las circunstancias que concurren  
en D. Víctor Balaguer, diputado á Córtes, vengo en  
nombrarle ministro de Ultramar.

Dado en Palacio á cinco de Octubre de mil ochocien-  
tos sesenta y uno.—Amadeo.—El presidente del  
Consejo de ministros, José Malcampo.

## PARTE EXTRANJERA.

Pío IX, conmovido por los daños causados en Tu-  
ria por un terrible incendio, ha enviado á los afligidos  
habitantes de aquella ciudad la cantidad de  
2.000 liras para que socorran á las necesidades.

Este es un nuevo rasgo de generosidad del Papa,  
que no nos sorprende porque ya conocemos lo que  
es el corazón de Pío IX.

Como el Papa no tiene más rentas ahora que lo  
recibe de los católicos, el Cardenal Antonelli ha  
mandado al director de *L'Unità Cattolica* de Turin  
que de los fondos recaudados en su periódico para  
el Dinero de San Pedro, entregue las 2.000 liras ci-  
tadas. El Sr. Margotti se ha apresurado á cumplir la  
orden de Su Santidad, entregando la cantidad fija-  
da á la tesorería municipal de Turin.

Así empieza el Papa el Dinero de San Pedro.

El asunto de la expropiación de monasterios y  
conventos por el Gobierno italiano y el municipio  
romano ha entrado en una nueva fase. Los religio-  
sos y religiosas que habían recibido invitaciones para  
dejar sus casas en el día fijado han recibido orden  
del Papa de permanecer en ellas. El Vicario de  
Roma también ha prohibido á todos los conventos  
que abran las puertas á los que se presenten en  
nombre del Gobierno ó del municipio, y que sólo  
cedan á la fuerza. Después de esta prohibición la  
fuerza no ha intentado nada.

Los periódicos liberales italianos dicen que el Pa-  
pa para nombrar los Obispos en aquella Península,  
aceptará la ley de garantías; pero *L'Unità Cattolica*  
escribe lo siguiente sobre este grave asunto:

«Hemos leído una carta en que el señor auditor  
de Su Santidad anuncia su nombramiento á uno de  
los nuevos Obispos, y le invita á que dé en Roma  
los paces necesarios. Se han dirigido cartas iguales á  
todos los Obispos que serán preconizados dentro de  
poco. En todo se siguen las reglas acostumbradas,  
sin preocuparse de la ley de garantías que el Sobera-  
no Pontífice no acepta de ningún modo, y de la que  
no hace caso.»

El príncipe Alejandro Torlonia, cuyo afecto á la  
Santa Sede es conocido, había salido de Roma para  
no presenciar el aniversario del 20 de Setiembre. Al  
volver á la ciudad, ha sido objeto de una tentativa  
de asesinato, que afortunadamente no ha tenido  
consecuencia. El asesino disparó contra el coche,  
pero sin herir al príncipe, que sólo recibió un bala-  
zo en el sombrero. Este crimen, cuyo motivo no es  
otro que el odio político, da una idea del estado de  
Roma bajo el liberal Gobierno de Víctor Manuel.

Los periódicos extranjeros publican los siguientes  
telegramas:

«Múxico, 1.º.—Se anuncia de buen origen que el  
club del partido progresista decidió anoche interpe-  
lar en la Cámara al Gobierno acerca de la cuestión  
eclesiástica, á fin de provocar de su parte explicacio-  
nes que puedan aclarar la situación.

«Augsburgo, 1.º.—Dicen de Múnic á la *Gaceta* de  
*Augsburgo*, que el diputado Kolb ha presentado á  
la Cámara una moción encaminada á rogar al rey  
que ordene sea sometido á la actual legislatura un  
proyecto de ley relativo á la separación de la Iglesia  
y del Estado.»

Los periódicos ingleses empiezan á pedir ya la ab-  
dicación de la reina Victoria, de que se ha habla-  
do tiempo há. La *Pall-Mall-Gazette* se expresa en  
estos términos:

«Por el interés de la desgraciada señora, por el

interés de la monarquía, por el interés de nuestras  
libertades, pedimos que la persona del monarca viva  
la vida que su situación le impone, y cumpla los  
deberes que sus súbditos tienen derecho á exigirle.  
No es prudente en días como estos, testigos de la  
agitación social que por todas partes cunde, que  
después de las exigencias que una turba desenfrenada  
hace á la sociedad, y con el incremento que  
adquiere en nuestro país el elemento republicano y  
revolucionario, no es prudente, decimos, que el mo-  
narca permanezca separado del movimiento político,  
siquiera haya razones que justifiquen esta separa-  
ción. Si la reina Victoria, por la debilidad de sus  
fuerzas, por el mal estado de su salud, no puede po-  
nerse al frente de su Gobierno y en íntimo contacto  
con su pueblo, ahí está su hijo, llamado á ser un día  
rey de la Gran Bretaña.

Por el prestigio de la monarquía, por el vigor de la  
institución, pedimos que el príncipe de Gales salga  
de su ociosidad,—por la cual ciertamente no lo aco-  
samos—y se eviten males que pueden llegar á ser  
irremediables.

Hoy las monarquías ni viven ni pueden vivir en  
las alturas, sino que es preciso que tomen la savia  
de su existencia en la misma atmósfera que respira  
el pueblo: no es amigo de la reina, no es amigo de  
la monarquía quien piense de otro modo.»

Dice un periódico:

«Se ha averiguado que en un consejo de guerra  
celebrado en el Mans durante la pasada guerra, y  
presidido por Gambetta, se decidió prender y fusilar  
al príncipe de Joinville.»

Vuelve de nuevo á hablarse de la admisión del du-  
que de Aumale en la Academia francesa.

Unos treinta periódicos, de los treinta y siete con  
que cuenta *La Internacional*, anuncian para el pró-  
ximo mes de Diciembre una huelga general en todos  
los oficios.

Siga la broma; conservadores, ¡viva la libertad!

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 7 DE OCTUBRE DE 1871.

### LO MISMO DIGO.

El nuevo ministerio se presentó ayer á las Cór-  
tes, primero en el Congreso y luego en el Senado.  
Papel más triste y desairado no lo ha hecho jam-  
ás Gobierno alguno, en la innumerable serie de  
los que gasta el sistema representativo.

El presidente del Consejo de ministros, señor  
Malcampo, dijo que no tenía costumbre de hablar  
en público, y que por lo tanto leería su programa.  
Que no tiene el don de la palabra lo demostró en  
estas cuatro que se vió precisado á decir; mas ya  
que no sepa hablar, lo menos que puede exigirse  
al jefe de un Gabinete, es que sepa leer, y á juzgar  
por la muestra, el contraalmirante Malcampo hubiera  
llevado calabazas en una escuela de primera enseñanza.

Los cimbras y republicanos se le rieron en sus  
barbas. Mal hecho. Lo cortés no quita á lo valiente.  
Un hombre de pocas letras ó de letras gordas,  
si no sirve para hablar, ni para leer ni escribir,  
puede servir para pegar y dar duro; y en estos  
tiempos de ilustración, de discusión y de parla-  
mentarismo, presidente del Consejo que sabe dar  
en la cabeza, es todo un señor presidente, es el  
presidente que D. Amadeo necesita. A fe, que los  
discursos del duque de la Victoria en el bienio;  
aquel del gaban y del «¡Dios señores!» no son  
trozos ciceronianos, ni demostinos, sin embargo,  
no impidieron que Espartaco, después de haber si-  
do regente del reino, haya llegado á ser candidato  
al trono de Alfonso el Sabio.

Cuando el *non plus ultra* del progreso es redu-  
cir á cenizas archivos, museos y bibliotecas, está  
en carácter que los partidos medios se contenten  
con jefes de Gobiernos que hablen mal y escriban  
peor.

Verdad es que no sabemos por qué el contraal-  
mirante presidente se tomó la molestia de escribir  
ni de leer su programa, dado que haya salido de su  
pluma, lo cual no le hacemos la ofensa de suponer,  
porque iliterato y todo, lo habría escrito mejor: con  
haberse levantado después de oír el discurso del  
Sr. Sagasta y haber dicho: «lo mismo digo», tenía  
bastante.

Parécenos que para decir: *lo mismo digo*, no se  
necesita haber estudiado á Quintiliano ni á Timón,  
ni siquiera á Rengifo.

Y este discurso: *lo mismo digo*, que nadie hu-  
biera tachado con justicia de incorrecto, ni de di-  
fuso, habría producido grandísimo efecto, por lo  
oportuno, si Sagasta hubiera dejado hablar á Ruiz  
Zorrilla, y Malcampo se hubiese vuelto á



es lo mismo, y después de saludarse, ó sin saludar, —nos es igual— se dicen:

—Esto es: esto no puede durar; esto se lo lleva la trampa.

—Lo mismo digo.

Pues ese hombre, grande ó chico, cetrino ó rubio; ese desconocido, ese interlocutor, ese X que acaba de decir: lo mismo digo, ignora en su modestia que acaba de hacer un programa como el del nuevo ministerio.

Divídese, ó sea, pítrese por medio el partido progresista: los unos se van con Zorrilla, los otros con Sagasta.

Dice aquel de la Constitución de 1869 en adelante, lo que ustedes quitan, y contesta el ministerio Malcampo: lo mismo digo.

Programa.

Pero Sagasta murmura: de la Constitución para atrás, lo que se pueda.

Y Malcampo: lo mismo digo.

Programa.

—Solo Rivero ha de ser presidente.

—Lo mismo digo.

—Pues solo ha de ser Sagasta.

—Lo mismo digo.

El contraalmirante Malcampo llevaba escrito su programa en prosa—por supuesto, sin saberlo;—pero la verdad es que pudo llevarlo en verso. Si él se hubiera dedicado a la lectura, lo habría encontrado en esta redondilla antigua:

Dijo uno: «pese a quien pese,  
yo soy de ese parecer.»  
Y otro: «eso no puede ser.»  
Y aquel: «¡pues también soy de ese!»

Por manera, que estando ya en verso el programa del nuevo Gabinete, hay mucho adelantado para ponerlo en solfa.

Los zorrillistas, al oír la absoluta conformidad del ministerio sagastino con el programa de Ruiz Zorrilla, se rieron cruelmente: los sagastinos se indignaron con las risas incoherentes de los zorrillistas, y su indignación era más cómica que la burla de sus adversarios.

¿Quién engaña a quién?

Nadie. Aquí ya todos nos conocemos.

El programa de *lo mismo digo*, aplicado al programa del anterior ministerio, es una broma de Sagasta y de *La Iberia*; pero broma disfrazada, cándida que no puede engañar ni a un tonto, cuanto menos a *El Imparcial* y *La Constitución* que se desdennan de llamarse progresistas.

¿En qué ha estado pensando Sagasta, que aunque progresista es listo, para querer convertir al contraalmirante Malcampo en un sacristán de Amen del programa de Zorrilla?

El programa de este no son los principios, ni las palabras, ni los presupuestos: el verdadero programa son el Sr. Rivero en la presidencia del Congreso, para tener, no el gusto de sentarse en el sillal, sino el derecho de ser llamado a palacio en toda crisis ministerial con arreglo a las prácticas constitucionales. El programa es ayuntamiento cimbro-republicano en las próximas elecciones y fusiles republicano-cimbros para la próxima jarama. El programa es disolución de Cortés e influencia moral en manos de Ruiz Zorrilla.

¿Sará el Sr. Sagasta capaz de decir: amen, a este verdadero programa radical que constituye la esencia del progresista democrático?

Repétirá el Sr. Malcampo después de oírlo:—

«Lo mismo digo?»

Atendida la literatura del señor contraalmirante esto último no es inverosímil; pero cerca de sí tiene a un tal Angulo que le contará la anécdota aquella de Felipe II y el estudiante murmurador de la obra inmortal de Herrera:—¿Qué es Angulo?

—Señor, Angulo es hablar de lo que no se entiende.

Como no podía menos de suceder, el Sr. Sagasta se presentó al fin ayer en la presidencia de la Cámara a pesar del rubor que, según los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla, le causaba verse en aquel puesto, elevado por los votos de los carlistas.

Los radicales quisieron vengarse del triunfo de su ex compañero haciendo una especie de manifestación pacífica contra el Sr. Sagasta. La manifestación se redujo a entrar formados los zorrillistas, presididos por los Sres. Zorrilla, Martos y Becerra, cortando la palabra al Sr. Sagasta, que daba comienzo a su discurso.

Lo interrumpió tranquilamente mientras la tarbala radical cruzaba el hemisiclio del salón y subía las escaleras para colocarse en los bancos inmediatos a los republicanos y a los carlistas.

La manifestación no hizo efecto. Fué una puerilidad estudiantil usual en las aulas cuando se quiere hacer alguna protesta ó alguna intimación contra el catedrático.

El Sr. Sagasta continuó su discurso en que, después de haber dado las gracias a los diputados que le han elegido y de asegurar una y otra vez que él era progresista-democrático como los progresistas de 1812, 1823 y 1834, atacó duramente, aunque con cierto embozo, a los zorrillistas y con especialidad a las manifestaciones que habían querido sobreponerse a la prerrogativa de la corona y a los acuerdos de las Cortés. Recordó que otros hombres importantes del partido progresista habían sido objeto de idénticas hostilidades, vanagloriándose de que se le confundiera con aquellos personajes para él insignes.

El Sr. Sagasta estuvo algo agresivo, como de costumbre, cosa que no cuadra bien a un presidente de Congreso; pero hay que confesar que tenía motivos para todo.

Terminado el discurso del Sr. Sagasta entró en el salón el ministerio y previó el saludo de rúbrica al presidente, tomaron los nuevos ministros asiento en el banco azul, levantándose el Sr. Malcampo a exponer su programa de Gobierno.

Confesó este robusto marino que no sabía hablar y pidió la vóca de la Cámara para leer el discurso. La falta de elocuencia no quiere decir ciertamente falta de dotes para gobernar, y aun suelto suceder que los grandes oradores no sean grandes hombres de gobierno; pero no deja de ser chocante ver al frente de un ministerio parlamentario y democrático a un hombre incapaz de pronunciar un mal discurso.

Hemos dicho mal discurso, y, en efecto, el discurso leído por el Sr. Malcampo es bastante malo,

como pueden ver nuestros lectores en el extracto de la sesión: malo, política y literariamente hablando; pues si en este último concepto parece escrito por un redactor de *La Iberia*, en el concepto político se nota una timidez, una insignificancia tal en las ideas, que más que programa de gobierno, parece un papel escrito para salir del apuro de cualquier manera.

El discurso se reduce a decir que el Gobierno seguirá la política del ministerio anterior, cuyo programa acepta. Ni más ni menos.

Esto, como es fácil adivinar, no produjo efecto ninguno en los radicales, que tienen interés en dar cierto tinte reaccionario al Gabinete elaborado en la sombra por el Sr. Sagasta, y al mismo tiempo disgustó a los fronterizos, que esperaban alguna promesa a las ideas que ellos llaman conservadoras, para mostrarse benévolos ostensiblemente al ministerio. Ciertamente se mostraron tales ayer mismo votando el acta del Sr. Candau, pero en sus conversaciones privadas y por la noche en sus periódicos dieron bien a entender que no estaban satisfechos del programa ministerial.

El programa es un acto de adulación a los descontentos radicales que han despreciado con soberbio desden la humilde actitud de sus tímidos vencedores.

Cuando concluyó de leer el Sr. Malcampo pidió la palabra el Sr. Zorrilla para alusiones personales; pero el Sr. Sagasta dijo que no creyéndose autorizado para conceder la palabra en semejante ocasión, consultaría a la Cámara, y aunque la Cámara resolvió afirmativamente, el Sr. Zorrilla renunció el derecho de hablar, por inspiración del Sr. Martos, según dice un periódico fronterizo.

Parece que hoy dirá el Sr. Zorrilla cuanto ayer se proponía decir, y que tendremos ocasión de admirar el cariñoso mimo con que se tratan los sabios, eminentes y virtuosos regeneradores de la patria.

Después de todo esto lo único notable que ocurrió fué la votación nominal del acta de Moron por donde fué proclamado el Sr. Candau, ministro actual de la Gobernación.

Votaron en contra del Sr. Candau cimbrinos, moderados, federales, carlistas y según que otro progresista radical, y en favor los sagastinos y fronterizos. El acta se aprobó gracias a la abstención de los progresistas amigos del Sr. Zorrilla.

No dirán ahora los demócratas que los carlistas apoyan al ministerio, ni que es monstruosa la coalición de las oposiciones. Juntos votaron ayer todos los opositores, entre los cuales había no pocos que siendo ministros anatematizaban la referida monstruosa coalición.

Se asegura que los fronterizos van a interpelar al Gobierno acerca de las manifestaciones radicales de los últimos días, con el objeto de medir nuevamente sus fuerzas con los amigos del ministerio caído y de conocer la situación de los partidos dentro de la Cámara. Reprehen los conservadores de la revolución aquellos desahogos de las falanges cimbro-zorrillistas, por ser, no ya inconvenientes é injuriosos a la autoridad y prerogativas del Parlamento, sino también por anti-constitucionales.

En honor de la verdad no les falta razón esta vez a los fronterizos, pues por mucha latitud que se dé a la interpretación del título constitucional que trata de los derechos individuales, es evidente que los referidos manifestantes no pueden invocarlos en su favor, porque las manifestaciones, por su carácter y objeto, estaban en contradicción con varios artículos constitucionales y se hallaban comprendidas en otros varios del Código penal.

Esto, no obstante, los radicales se sublevarán al solo anuncio de que se hablará en el Congreso contra sus manifestaciones, pierden la calma y gritan alarmados: ¡precaución! ó como si dijéramos: ¡radicales, a defenderse! El *Universal* considera que la patria peligra ó poco menos, si los fronterizos se atreven a censurar lo que sus amigos han hecho, y cree que es *casus belli* cualquier ataque al liberrimo derecho de cimbrinos y progresistas a hacer todo aquello que les acomode.

«Los amigos del nuevo ministerio, dice, tratan de llevar, acaso hoy mismo, a las Cortés una cuestión de altísima trascendencia para las libertades.

Es nada menos que una protesta contra la manifestación de anteayer.

¿Saben los unionistas, y el señor duque de la Torre, que será el mantenedor de esta proposición, lo que van a hacer?

¿Sabe la Cámara lo que se la propone?

¿Sabe el país lo que se intenta?

Una protesta contra el título primero de la Constitución, contra los derechos y deseos del pueblo, contra la revolución, en una palabra.

Esta es la obra de los unionistas y de los que con ellos se han coaligado; ya sabe España lo que quieren; ya sabe lo que puede esperar de ellos si se afianzan en el poder.

Los que hoy protestan contra el uso ordenado y perfectamente legal de los derechos reconocidos en la Constitución, mañana, si pueden, les echarán abajo; esto a nadie se oculta....»

No negaremos nosotros que los unionistas tengan gana de limitar un poco para los revolucionarios avanzados el uso de los imprescriptibles, completamente negados a los reaccionarios, pero, como antes hemos dicho y han demostrado algunos periódicos, esta vez los fronterizos están en terreno firme, aun dentro de las leyes revolucionarias. El Código penal, reformado por el Sr. Montero Rios, llama delitos contra la Constitución y en tal concepto los castiga, a todos los actos encaminados directamente a conseguir por la fuerza ó fuera de las vías legales.... despojar en todo ó en parte a cualquiera de los Cuerpos colegisladores, al rey, al regente ó a la regencia, de las prerogativas y atribuciones que les atribuye la Constitución; y dice terminantemente que son reos de este delito «los que en las manifestaciones políticas, en toda clase de reuniones públicas ó en sitios de numerosa concurrencia, dieren vivas ó otros gritos que provocaren aclamaciones directamente encaminadas a la realización de cualquiera de aquellos objetos.»

Ahora bien, los manifestantes, a más de protestar contra un acuerdo legal de las Cortés, no trataban de cohibir la libre elección de D. Amadeo, haciéndole creer que el reemplazo del ministerio Zorrilla produciría perturbaciones por estar gran parte del pueblo interesado en que continuara? ¿Es esto respetar la digna prerrogativa y el artículo constitucional que dice que el jefe del Estado nombra y separa libremente sus ministros?

Estos liberales son deliciosos, como ahora se dice. Proclaman la soberanía de las Cortés, las cuales son, según ellos, representantes de la soberanía nacional, y en cuanto las Cortés hacen algo que no sea de su agrado, ya no hay nada de lo dicho; entonces ya las Cortés no representan al pueblo, los diputados no son intérpretes de la opinión, y la famosa teoría sobre las mayorías parlamentarias viene a tierra. Y esto sucede en todas las cosas; han traído de Italia un principio a quien adulan

é inciensan sin cesar; pero en cuanto se incline del lado de un partido, cuánto durará la fidelidad y entusiasmo del otro?

Los fronterizos no saben todavía qué conducta seguir con el ministerio Malcampo Angulo.

A pesar de su benevolencia, *El Debate* y *El Argos* no dejan de mostrarse recelosos y disgustados, ya porque en el programa de gobierno no se dice nada del principio de autoridad, tan menoscabiado en estos tiempos, ya porque en la cuestión de Ultramar no es tan explícito como fuera menester para dar en rostro a los audaces filibusteros que tanto trabajan en Madrid para lograr sus perversos fines.

Algunos de los periódicos citados parece consolarse, sin embargo, con que los federales no influirán en el actual Gabinete como en el anterior.

Con todo, los fronterizos no disimulan sus temores y hasta su resolución de hacer una de las suyas si las riendas del poder no caen pronto en sus manos. Quizá comienzan a pensar en la facilidad con que vienen al suelo en la época presente las más altas instituciones. Quizá advierten con íntimo regocijo que si antes los pronunciamientos tenían un límite ahora los saltan todos, ahora no respetan ni aquello que en otros tiempos era considerado como representación de la divinidad.

¡Hachuras deleznales de la revolución, temed a vuestros autores!

Según dos periódicos fronterizos, no es la primera vez que un presidente de Gabinete lee el programa de gobierno desde el banco azul. Lo mismo hizo el Sr. Bravo Murillo en 1834, a pesar de ser buen orador, y así lo han hecho en otras ocasiones durante su larga vida política el duque de la Victoria, Narvaiz y O'Donnell.

Lo que ahora falta averiguar es si ha habido muchos presidentes de Gabinete que tampoco supieran leer; porque en tal caso, el consuelo del señor Malcampo sería completo, y nosotros le daríamos la enhorabuena.

En la reunión que celebraron ayer los radicales antes de la sesión del Congreso, acordaron declarar la guerra al ministerio «como buque pirata que usa la bandera que más le conviene», según frase del Sr. Martos, organizarse en las provincias con la mayor actividad, y celebrar una gran reunión a la que asistirán representantes de todos los comités.

Nos parece todo perfectamente, pero aun mejor que a nosotros ha de parecerles a los republicanos.

La división de los progresistas llega a tal extremo, que según *La Correspondencia*, los señores Bañón, hermanos, están en disidencia; el Sr. Angulo, tío del ministro de Hacienda, y el Sr. Llano y Peral, pariente suyo, en oposición también, y el Sr. Coll y Moncada, militando en un campo, y en otro su tío el ex-subsecretario de Gracia y Justicia.

Como siempre sucede en España en ocasiones parecidas a la presente, indicase una porción de personas para cada alto destino que hay que proveer.

Para el mando militar de este distrito se habla de los generales Gámiras, Peláiz y Rey; para gobernador de Madrid de los Sres. González Alagor, Galdó, González de la Vega, Malquer y Marelo; para la subsecretaría del Guerra, del señor Ametller, y para la subsecretaría de la Gobernación del Sr. Rodríguez.

Y sin embargo un periódico dice que el Gobierno ha de encontrar dificultades en la provisión de los cargos públicos por falta de candidatos, imposibilitado como está de echar mano de los diputados. El día en que tal sucediese en España, no había un revolucionario ni para remedio.

El Sr. Cantalapiedra no acepta la cartera de Estado. Suponemos que el ministerio Malcampo no tendrá más fortuna en este punto que el ministerio Zorrilla, lo cual ofrece al país la ventaja de ahorrarle el sueldo de un ministro.

Y a propósito de sueldos de ministros. El actual ministerio pretende captarse la benevolencia del público, rebajando mil duros el sueldo de los consejeros de D. Amadeo. Es decir, que cada ministro cobrará solo 80 000 rs. al año. No nos parece bien esta medida. Nosotros queremos que los empleados estén bien retribuidos. Mejor fuera abolir las escandalosas cesantías que les queda a los ministros por el hecho de haberlo sido.

También se dice que el nuevo ministerio hará grandes economías en los presupuestos. Ardua es la empresa para ministerio tan chico.

Todos estos propósitos no reconocen otro origen que el que conocidamente tienen los alardes de radicalismo del contraalmirante Malcampo. Ya cesarán cuando se vea que no producen el efecto apetecido, y que la Tertulia no cede ante tales promesas.

Hé aquí por qué nosotros tampoco damos crédito a las voces que corren de que el Gobierno va a retirar el proyecto de desarreglo del Clero presentado por el Sr. Montero Rios. El actual ministerio no tiene por ahora fuerzas para tanto. Confiamos, sin embargo, en que el susodicho proyecto no sea aprobado, al menos en la actual legislatura.

El 9 de Setiembre próximo pasado copiamos de un periódico clerótico, creemos que de *El Universal*, el párrafo siguiente, con el objeto de que llegara a noticia del interesado y pudiera ser desmentido:

«A pesar de la buena cosecha, les es muy difícil a algunas famias católicas el satisfacer ciertas necesidades.

Ciento veinte pesetas, adelantadas, ha exigido el Cura de Fornals, partido de la Seo de Urgel, por administrar los Sacramentos a un enfermo.»

El Cura de Fornals, no Fornals, no es suscriptor de *El Pensamiento*, y por esta razón ha tardado algunos días en llegar a su noticia la vil calumnia contra él levantada, no sabemos por quién. Pero al fin la supo, y nos escribe desmintiéndola y perdonándola, y contando lo sucedido.

Nosotros vamos a referirlo al público, para que el público dé su merecido a esos periódicos tan inclinados siempre a acoger en sus columnas toda clase de calumnias contra el Clero católico.

Hará cosa de seis meses que el Párroco de Fornals fué llamado a confesar a un enfermo que se hallaba en peligro de muerte. Este enfermo era abecoa testamentario de uno que había fallecido en el año de 1834, y como tal había recibido del heredero veinte duros dejados por el difunto para sufragios de su alma. Dado entonces acá el Párroco recordó innumerables veces alfigir la obligación que tenía de dar la debida inversión a los veinte duros que detentaba. Pero el feligrés se escudaba siempre en la falta de recursos.

Por fin cayó gravemente enfermo hace cosa de seis meses y llamaron al Cura. Este, en cumplimiento de su deber le recordó una vez más la obligación de hacer los sufragios por el alma del difunto, ó de dar las disposiciones convenientes para que se cumpliera la voluntad del testador. Nos parece que menos no podía hacer el párroco. El cual, viendo que producían efecto sus reflexiones en el ánimo del enfermo, le administró los santos sacramentos.

Pero el enfermo sanó, gracias a Dios, y hasta ahora, a pesar de haber trascendido seis meses, no se ha acordado de cumplir la voluntad de quien le hizo la honra de confesarse. Pero si el abecoa tiene olvidado el testamento, parece que no falta quien se acuerde de calumniar al párroco, diciéndole que exigió ciento veinte pesetas adelantadas por administrar los sacramentos a un enfermo.

Tales son los hechos según han llegado a noticia nuestra por autorizado conducto.

Ahora bien; ¿quieren decirnos los periódicos revolucionarios a dónde vamos por semejante camino? ¿No conocen que si da en calumniarse a un Párroco por exigir a un feligrés que cumpla con una obligación perfectísima y en convertirse en cuestiones políticas asuntos que solo tienen que ver con la ley civil y la ley moral, no habrá dentro de poco tiempo deudor que no pretenda pasar por un Riego y no presente a su acreedor como un Calomarde?

Sean formales los revolucionarios alguna vez y ya que no pueden vivir sin calumniar al Clero, cuiden siquiera de que las calumnias no puedan tomarse por algún malicioso como específico para eludir el cumplimiento de sagradas obligaciones civiles.

Antes de concluir, permítasenos manifestar la extrañeza de que los periódicos revolucionarios hablen de este suceso, si a él se refieren las líneas arriba copiadas, a los seis meses de haber ocurrido.

En buenos tiempos vivimos para que hubiese estado oculto ocho días el cargo absurdo que se hace al Párroco de Fornals, si tuviese el menor fundamento!

Los rumores de trastornos de que hablaba ayer mañana *La Constitución*, parece que no estaban destituidos de fundamento.

Ya por la tarde se había preguntado desde algunas regiones, según *La Epoca*, al Sr. Ruiz Zorrilla si había autoridad superior en Madrid. También parece que anteayer, a consecuencia de indicaciones «que daban siempre atenderse con respeto», según *El Debate*, el general Córdova llamó a los oficiales generales y a los jefes que asistieron a la manifestación del miércoles, para recordarles lo preceptuado en una orden-circular del general Prim.

Esta orden lleva la fecha de 6 de Noviembre de 1868, y dice entre otras cosas lo siguiente:

«Es, pues, necesario que V. S. no consienta que las clases militares tomen parte en ninguna de las asociaciones ó reuniones, más ó menos públicas, impulsadas ó dirigidas a la expresión de una idea ó de un objeto político, sea el que sea.»

Sabido es que a la manifestación del miércoles concurrieron ex-ministros de D. Amadeo, subsecretarios en activo servicio, brigadieres y coronales empleados y varios socios de la Tertulia progresista.

Entre los militares velase al coronel Carmona, a quien unos periódicos dan por separado del mando de su regimiento con doce capitanes del mismo cuerpo, y otros suponen arrestado.

Más prescindiendo de la manifestación del miércoles y volviendo a la cuestión de orden público, véase lo que escribe anoche *La Esperanza*:

«Desearíamos saber qué ofrecimientos se hicieron a la Tertulia progresista por dos jefes de la guarnición, para el caso de que el Sr. Sagasta ó el general Serrano formaran Gabinete. Suponemos que serían de apoyar fielmente a D. Amadeo en el uso de su prerrogativa, y mas cuando según entonces las indicaciones del Parlamento. Sin embargo, a fin de evitar los juicios de los maliciosos, no estaría de más que algún periódico, inspirado por la Tertulia, lo declarase así terminantemente.

Anoche circularon con insistencia rumores de próximos trastornos, que algunos llegaban a anunciar para la madrugada. Decíase que se contaba con fuerzas del ejército y paisanaje armado. Pero se dice también que faltó valor a una persona que en estos días ha aborrotado mucho. Habíase de comisiones a cierto teatro, pero todo ha terminado sin novedad. Mas vale así.»

Un periódico fronterizo habla del cambio de algunas guarniciones, y asegura que el Gobierno se halla dispuesto a sostener el orden a toda costa, a fin de que se conserve en el uso de los derechos que consigna la Constitución a toda ciudadanía.»

A pesar de esta decisión del Gobierno, *La Epoca* decide el párrafo siguiente a D. Amadeo:

«Personas que se han acordado al jefe del Estado aseguran, que no ha dado importancia a los grupos que se aglomeran a palacio. Sin embargo, la historia de su país, historia de ayer, no puede menos de recordarle que fueron tales los conflictos que los revolucionarios italianos crearon a Víctor Manuel, que llegó el caso de verse obligado a enviar sus tropas contra los mismos a quienes podía decirse que debía la unidad de Italia, y por lo tanto la corona de una gran nación. Todos recordamos el combate de Aspromonte en el cual Garibaldi, el caudillo de la libertad, fué vencido por los soldados piemonteses, y recibió una grave herida que pudo ser mortal, causada por una bala de los mismos *bisaglieri* que con él habían contribuido a conquistar nuevos Estados al primogénito de Carlos Alberto.

Algo parecido puede repetirse en otras partes, si prevalecen los elementos disolventes, que ya de una manera embozada, ya ostensiblemente, tienden a apoderarse de la poco envidiable situación creada por el movimiento de Setiembre. El monarquismo de esos elementos solo depende de la conservación del poder, y una de dos, ó son ellos solos los monopolizadores del presupuesto, ó provocan un conflicto cada vez que legalmente sean derribados, faltando para esos casos las fuerzas conservadoras que no se ha sabido ó no se ha querido crear.»

Por último, *El Debate* después de copiar el párrafo que ayer mañana publicaba *La Constitución*, publica estas líneas, que coinciden con las precedentes de *La Epoca*:

«Algunos de estos señores, los radicales, están lanzados abiertamente en un camino de peligros y de aventuras, y bien se ha revelado en estas últimas cuarenta y ocho horas, y si bien se está revelando en estos momentos—a poco que se estudie detenidamente lo que pasa y lo que se trama—que para los radicales de cierto jaez y de ciertos enlaces con los republicanos, lo primero es su amor propio y lo último es las instituciones y el orden.

Llamamos, pues, la atención del general Malcampo sobre las impresiones de *La Constitución*, y le advertimos que vele por el orden, porque el orden hay quien quiere socorberlo.

Los cargos que *El Debate* hace en las anteriores líneas a los radicales, pueden hacerse con igual motivo a los fronterizos, como lo prueba la historia de toda su vida política. De manera, que

D. Amadeo para estar seguro de sus amigos, debiera contar con tantos ministerios ó Gobiernos como son las fracciones revolucionarias.

Contando con que la sesión de hoy, por reglamento, pasará con preguntas y respuestas, y que mañana es domingo, calcula un periódico que quedarán poco más de 30 sesiones hábiles antes de terminar la legislatura, y eso sin contar el tiempo que la comisión general de presupuestos emplee en examinar los presentados.

Así y todo le ha de ser difícil al encleque ministerio sostenerse lo necesario para que cuando Sagasta reciba su herencia, como es lo más probable, pueda disolver sin dilación las Cortés.

Ayer contaba *El Argos* que se decían cosas graves acerca del testamento ministerial del señor Montero Rios, y, en efecto, según dice *La Epoca*, el gallego ex-ministro de Gracia y Justicia, ha jubilado tras magistrados, trasladado cuarenta jueces y promotores, y nombrado para la secretaría un oficial, un auxiliar y un portero.

Esto se llama aprovechar los últimos momentos del ministerio de la moralidad.

Y a propósito; ¿es cierto que otro ministro pidió también en los últimos momentos doce mil pesetas para gastos secretos?

¿Qué ignorado servicio habrá prestado con ellos a la libertad?

Dice un periódico que inmediatamente que el Sr. Baldrich tuvo conocimiento de su relevo, restableció la libertad de imprenta, que atendido el estado de perturbación en que Puerto Rico se encontraba, había creído necesario limitar.

*El Argos*, con mucha suavidad, comenta la noticia diciendo:

«Este acto prueba mejor que otro ninguno las intenciones poco laudables que abrigaba el relevado capitán general de Puerto Rico. Pues solo el deseo de crear conflictos desde el principio a un sucesor, puede explicar esta medida cuando aun ni la tranquilidad está restablecida en la isla, ni han cesado la agitación moral y el estado de alarma que dieron motivo al restablecimiento de la censura previa.

El Sr. Gómez Pulido no debe acordarse ante las algaras de los exaltados, para tomar todas las medidas que la conservación de la integridad de la patria exijan.

Aconsejo, por último, al Gobierno como los buenos españoles desean, la suspensión de las elecciones municipales, y con esto y algo más que ponga de su parte, podrá gobernar con tranquilidad, temido de los traidores y amado por los leales.»

No nos es posible entrar a nuestros lectores del proyecto llamado de arreglo del Clero, presentado por el ministerio Ruiz Zorrilla. El número del *Diario de las Sesiones*, que ayer recibimos y examinamos con atención, no le publica todavía. Ignoramos la causa.

*La Epoca*, conforme con lo que nosotros hemos dicho repetidas veces, afirma que la sola suposición de que el señor Patriarca de las Indias podrá todavía decidirse a prestar juramento, una ofensa a este respetable Prelado, que no ha dado ocasión, para que se crea que ha de separar su conducta de la que siguen los demás miembros del Episcopado.

Es admirable la actividad que se nota estos días en la Tertulia progresista.

Anoche hubo una nueva reunión, en la cual el Sr. Ruiz Zorrilla pronunció el discurso que sin duda llevaba preparado por la tarde para decirlo en el Congreso.

Los periódicos democráticos *La Constitución* y *El Imparcial* hacen una larga reseña del discurso en cuestión, única cosa notable que sucedió en la Tertulia.

El Sr. Zorrilla empezó dando las gracias a todos, y singularmente a los Sres. Martos, Becerra y Rivero, por haberle conferido la jefatura del partido progresista-democrático, y enaltecido la modestia del último de estos señores, que sin duda quiso pagar así la confianza con que el Gobierno le distinguía al proponerlo para presidente del Congreso.

Trató de la exención del partido progresista, lamentándola, pero considerando ya como enemigos de los radicales a los sagastinos a pesar de sus alardes de liberalismo. Dijo que tenían miedo a la libertad y que no se atrevían a llamarse conservadores, cuando realmente lo eran, y añadió que debían de ararse francamente una u otra cosa, porque, si es necesario que existan los dos grandes partidos constitucionales, es perjudicial que se forme otro intermedio cuyo único efecto se reduce a perturbar la ordenada marcha y el consabido juego de las instituciones.

Hizo la defensa de los actos de su ministerio, jactándose de haber atraído a la legalidad y a la aceptación de D. Amadeo a las muchedumbres de los partidos extremos, sobre todo, del republicano por la franqueza y el respeto con que el Gobierno admitía y consideraba los principios fundamentales de la Constitución democrática.

Añadió que siendo cierto que el que no está conmigo está contra mí (texto evangélico que ya ha profanado varias veces el Sr. Zorrilla) él miraría como enemigos y como a tales los combatiría a los progresistas disidentes de la democracia. Para conseguir sin duda el triunfo sobre el propuesto la reorganización de los comités progresistas de provincia y del comité central que tan buenos resultados había dado y con el fin de acordar las bases de esta reorganización, anunció que citaría a todos los senadores y diputados progresistas-democráticos para el día de hoy en el mismo local de la Tertulia.

Concluyó dando un viva a D. Amadeo y otro a la Constitución íntegra con el título 4.º íntegro, gríto que repitieron los democratas con regocijo y que repitieron sin duda los filibusteros que pululan por Madrid con frenético entusiasmo.

El Sr. Moret se levantó a pronunciar breves palabras para adherirse al discurso del Sr. Ruiz Zorrilla.

No deja de tener gracia la broma con que los cimbrinos están mareando al pobre Ruiz Zorrilla haciéndole creer que es en efecto jefe del partido radical español. ¡Buenos son los Sres. Rivero y Martos para tener por jefe de veras a un hombre a quien juzgan infinitamente inferior a ellos mismos!

Marce a la jefatura del Sr. Zorrilla, los demócratas han logrado reforzar su partido con los inocentes progresistas tertulianos. Puede decirse que los cimbrinos se han tragado a los progresistas como los federales se tragaron al fin de la jornada a progresistas y cimbrinos con monarquía y todo.



Consul español, cuya casa fué apedreada, librando el milagro de una muerte segura.

El mismo periódico advierte que quedan impunes todos los atropellos que se cometen en Cayo-Hueso contra los españoles, y que Cayo-Hueso es un centro de filibusterismo.

A esta propósito un diario español dice que no hay que ir tan lejos á buscar centros de filibusterismo, porque los hay en Madrid.

Por nuestra parte podemos añadir, ya que se trata del filibusterismo madrileño, que acabamos de leer en *La Voz de Cuba* un artículo terrible contra los Sres. Azcárate, director de *La Constitución*, Labra, diputado á Cortes de la fracción democrática, y Padial, coronel perteneciente á la misma fracción.

Las acusaciones de filibusterismo que se hacen á estos señores son tales, que no nos atrevemos á copiarlas, pero se las recomendamos á todos los periódicos amantes de la integridad nacional.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

«Tenemos motivos para creer que en las posturas del ministerio radical del Sr. Ruiz Zorrilla han tropezado en Palacio con insuperables dificultades los decretos ascendi al empleo inmediato al subsecretario de la Guerra y al general Sr. Baldrich.

—Por conductos que nos merecen crédito, sabemos que ha sido una completa farsa la noticia dada por *La Correspondencia* y otros periódicos radicales de que el general O'Driscoll había sido llamado á Palacio para formar Gabinete, cuya honra declinó.

—Aunque á nuestros lectores les parezca cosa de broma, anoche en todos los círculos resonaba nuevamente la fatídica palabra crisis.

A dar cuerpo á tales rumores contribuía la actitud de guerra sin cuartel á los sagastinos, en que aparecieron ayer tarde las huestes zorrillistas.

—A pesar de lo que dice *La Epoca*, el duque de Montpensier vendrá muy pronto á España, según sabemos por conducto fidedigno.

*El Imparcial* desmiente que el Sr. Montero Ríos haya hecho testamento.

«Tendrá la bondad *El Imparcial* de decirnos, si es ó no cierto que uno de los colegas de Montero Ríos pidió el día 6 doce mil pesetas para gastos secretos?»

Si nuestros lectores quieren formar idea de la oposición que *El Imparcial* se propone hacer al nuevo ministerio, pasen la vista por estas líneas que escribimos á propósito del Sr. Montero:

«Nadie puede decir hasta dónde le arrastrará la pasión por la patria, y cuando esta presenta ciertos dilemas, y no se ha sido nunca ministro, y no se puede siquiera expresar la aspiración de serlo, por no provocar la hilaridad de los oyentes, y se quiere satisfacer una ridícula vanidad á toda costa, no es extraño que se felicite al Sr. Ruiz Zorrilla y se venga á pedir una cartera al Sr. Sagasta.»

Dicese, en efecto, que el Sr. Montero tuvo la debilidad de felicitar por escrito al Sr. Ruiz Zorrilla dos días antes de admitir la cartera de Fomento de manos de Sagasta; y aun se añade que había invitado á una reunión á los senadores y diputados radicales.

En la parte oficial del presente número pueden ver nuestros lectores el decreto que en sus posturas ha dado el Sr. Montero Ríos suspendiendo por parte del Gobierno la provisión de todas las piezas eclesiásticas sin cura de almas que por cualquier concepto vacaren en las Iglesias de España.

Esta medida es de las más revolucionarias que podían tomarse con relación á la Iglesia. El ministro, sin embargo, no se cuida, ni aun para cubrir las apariencias, de fundarla. Verdad es que la empresa era imposible. Se suspende la provisión de piezas eclesiásticas porque así lo quiere el Gobierno, que tiene para ello el mismo derecho que para declarar que por ahora no se provean las vacantes de prebendas que puedan ocurrir en los departamentos de la vecina Francia. Pero si el Gobierno obra contra derecho, en cambio abusa de una manera inefable de una concesión canónica, que como hecha á los protectores de la Iglesia, es un verdadero contrasentido en sus perseguidores y verdugos. Deducir de la gracia de presentación ó nombramiento para un beneficio la facultad de suprimir este beneficio, es un lujo de arbitrariedad y de fuerza con que solo puede insultarse á los católicos, cuando los católicos han vivido durante cuarenta años contaminados por el liberalismo. Pero el Sr. Montero Ríos no se contenta con ser despota, quiere reírse de su víctima, y al efecto asegura en el preámbulo que las disposiciones canónicas vigentes no permiten la tiranía absoluta de la episcopado real ó de 1837, y que no se pretende vulnerar de modo alguno los derechos y prerogativas de Su Santidad y de los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos. Estas palabras del ex-ministro de Gracia y Justicia parecen indicar que su decreto se conforma con las disposiciones canónicas, y que Su Santidad y los Prelados deben apresurarse á reconocerlo y á dar las gracias á Montero Ríos por su respeto á los cánones y sus consideraciones á la Iglesia de Jesucristo. No puede llevarse más lejos el insulto al sentimiento católico, ni herir más profundamente la única institución divina que sostiene las sociedades y el mundo.

Pero á menudo acontece que Dios por un efecto de su inagotable misericordia para con nosotros, saca bien del mal, y es posible que el Sr. Montero Ríos, á pesar de su inextinguible odio á las Caras, sea en la ocasión presente el instrumento de que la Divina Providencia se valga para evitar á la Iglesia males de consideración.

Nosotros al menos que protestamos con todas nuestras fuerzas contra la falta absoluta de competencia en el Gobierno para suprimir piezas eclesiásticas, lejos de asustarnos de las consecuencias de esta supresión nos conformamos sin gran trabajo con ellas.

Por de pronto no veremos repartir canongías en premio de servicios electorales prestados á candidatos que votaron la libertad de cultos, los derechos al mal y demás exesos revolucionarios.

Esto por lo que toca á los ministros; que por lo que toca á los periódicos la cosa no es menos divertida.

«*El Imparcial* ha perdido la cabeza al perder otras cosas», dice *La Independencia*.

Y le contesta *El Imparcial*:

«*La Independencia* nos revela la causa que le movió á colocarse en frente del anterior Gabinete: había perdido la subvención que disfrutaba.»

España, á nuestro juicio, es la que va perdiendo la dignidad y hasta el decoro con el liberalismo.

Con profunda pena anunciamos á nuestros lectores el fallecimiento del Sr. D. Bartolomé Vasco y Llorente, antiguo brigadier carlista que hizo toda la campaña de los siete años al lado de los generales de más nota de Carlos V.

A pesar de sus muchos años el consecuente brigadier Vasco abandonó en Agosto de 1870 á su familia y las muchas comodidades de su casa, para ponerse al frente de las numerosas partidas que en pocas horas se formaron en la parte oriental de la Rioja alavesa.

Victima el brigadier Vasco, como tantos otros carlistas, del *ardid de Vera*, á duras penas pudo librarse de la persecución de los agentes del Gobierno. Los tribunales le condenaron á muerte, y sólo á costa de su salud pudo permanecer oculto más de un año que tardó á darse la amnistía. Los muchos trabajos y privaciones sufridos por nuestro querido amigo durante este larguísimo período de tiempo, agregados á sus muchos años, le hicieron contraer una enfermedad que al fin ha concluido con su robusta naturaleza.

Verdaderamente que el brigadier Vasco ha muerto víctima de su acendrado catolicismo y de su inagotable amor á la monarquía legítima.

Pedimos muy de veras á nuestros lectores que rueguen á Dios por el eterno descanso de su alma y por que dé fuerzas para sobrelevar la desgracia á la afligida esposa de nuestro inolvidable amigo. — R. I. P.

Un periódico confirma la noticia de haber sido protestada una letra del Gobierno en Londres.

Acerca de uno de los nuevos ministros leemos en *El Tiempo*:

«El Sr. D. Telesforo Montejo parece ser un tal don Telesforo Montejo y Robledo, quebrado como primista de bienes nacionales: al ser esto cierto, sería un escándalo inaudito.»

Por lo visto se había establecido la costumbre de dar gracias fuera de reglamento en el cuerpo judicial, cuando por real orden de 12 de Setiembre que publica la *Gaceta* de hoy se ha dispuesto queden sin curso las solicitudes y gestiones cualquier género, que tengan por objeto ingresar en dicho cuerpo de otro modo que el establecido por las disposiciones vigentes; debiendo observarse para los ascensos el orden de rigurosa escala.

Dicese que varios progresistas están organizando una manifestación para el domingo en favor del Gobierno actual y de la soberanía nacional, representada por las Cortes.

Cuenta un diario noticiero que el Sr. O'Driscoll ha felicitado al presidente del nuevo Consejo de ministros, por la confianza de que ha sido objeto y la prontitud con que ha resuelto la crisis.

El Sr. D. Saustiano dirá para su embajada; aquí me las den todas.

Leemos en un periódico de anoche:

«Hemos adquirido nuevos detalles, que vienen á poner en relieve el carácter constitucional y sincero de la manifestación de los radicales.

La bandera en que se leía el lema de *viva el ministerio* y la moralidad, la llevaba, según nuestras noticias, D. José María Ruiz, alcalde cesante de la cárcel del Saladero.

Formaban parte de la comisión los Sres. Azcárate, Vizcarro y Gautier, representantes en aquel acto de las aspiraciones ultramarinas de nuestro colega *La Constitución*, y el Sr. Becerra, vicepresidente de las Cortes, marchaba próximo á la bandera en que se pedía su disolución.

«Se necesitan más pruebas de la justicia y la moralidad de la manifestación?»

Dice *La Correspondencia* que el Gobierno nada ha resuelto respecto á las dimisiones presentadas por algunos altos funcionarios.

Continúan las dimisiones.

El gobernador de Cádiz, Sr. Rolandi, y el secretario, Sr. Ordaz, han enviado por telegrama su dimisión.

—El oficial primero de Gobernación, Sr. Aguado y Mora, ha dimitido también su cargo.

—Entre las dimisiones admitidas por el Sr. Ruiz Zorrilla figura, al parecer, la del Sr. Martínez, oficial mayor que era de la presidencia del Consejo de ministros.

Un diario noticiero niega que el Sr. Llano y Perti como dicen algunos periódicos, indicase á su cuñado el Sr. Angulo para la cartera de Hacienda.

Enterados.

Aún no se ha resuelto al parecer, quien ha de ocupar la subsecretaría del ministerio de la Gobernación.

Según dice un periódico, los representantes de Puerto-Rico se reunieron anteanoche, con excepción del general Sanz, y acordaron felicitar al Sr. Ruiz Zorrilla y al Sr. Rivero.

Es muy natural.

La comisión de actas del Congreso se reúne á las ocho y media de esta noche para ocuparse de las de Puerto-Rico.

El diputado D. Juan Fabra y Floreta, presidente del círculo de los industriales, y el secretario del mismo círculo D. Andrés de Ibarbia, han enviado á *El Imparcial* un comunicado en el que declaran que aquella sociedad no ha asistido, ni enviado representación alguna á la manifestación política que tuvo lugar el día 4 del actual, y que por lo tanto es enteramente inexacto que le perteneciera ni representase, la bandera que en la misma ostentaba el emblema del comercio.

Se luce *El Imparcial*.

Ayer se ha encargado internamente de la capitana general de este distrito, el segundo cabo señor Peralta, reemplazando á este el general Sr. Urbina, como más antiguo.

Así lo anuncia un diario noticiero.

Según *La Correspondencia*, parece que los decretos admitiendo las dimisiones de los oficiales de Gobernación señores Alcalá Zamora, Oñes y Zapatero, han sido llevados á la firma del Sr. Ruiz Zorrilla.

Parece que ayer llegó á Madrid el general Gamín, quien á los pocos momentos pasó á cumplimentar al nuevo ministro de la Guerra.

El capitán general de Cataluña parece que le ha grandemente afectado el ministro de la Guerra, exponiéndole las dificultades que ofrecía el desmoronamiento del edificio de la Universidad, según había deseado D. Amadeo, á causa de la resistencia que á los alojamientos ha hecho siempre Cataluña.

El ministro de la Guerra, según *El Imparcial*, contestó inmediatamente que en el término de veinticuatro horas quedara desocupada la Universidad, aun cuando para ello fuese necesario llevar las tropas á los destacamentos más inmediatos, pues

habiendo dispuesto el ministro esta medida, no debía retardarse un solo momento.

Según dice un periódico de Valladolid, anoche se reunió el partido republicano de aquella ciudad, para dar lectura á una comunicación importante que ha recibido de Madrid, y en la que según se dice, marca la línea de conducta que en las recientes circunstancias debe seguir dicha fracción política.

Si hemos de creer á *El Imparcial*, se ha encargado al director general de Administración militar que continúe satisfaciendo al Sr. D. Tomás Iglesias y Barones el sueldo de 15,000 pesetas; pero haciendo entrega de las correspondientes mensualidades en la Caja general de depósitos, interin no se dicten nuevas órdenes en contrario.

Ayer debió llegar á Málaga el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de aquella diócesis, que restablecido completamente de sus achaques vuelve á continuar el ejercicio de su elevado ministerio.

Damos el parabién á aquel ilustre Prelado.

Leemos en *El Oriente* de Sevilla:

«Parece que ha sido secuestrado un hijo del alcalde de Pruna. ¡Viva la libertad! Desgraciadamente el Sr. Rivero no tiene por ahora probabilidades de ser ministro de la Gobernación y por consiguiente, no podrá encargarse para perseguir á los secuestradores el procedimiento sumarísimo de presos que intentan escaparse, y bandidos que salen á arrebatar los presos.»

¿Qué país y qué gobernantes.

Por fin, según vemos en el *Diario de Zaragoza*, el casino republicano ha resuelto hacer la manifestación política que han anunciado los periódicos, el día 14 del presente mes. El diario zaragozano deplora que no se aplase la manifestación hasta después de las fiestas de Nuestra Señora del Pilar.

Según dice un periódico los diputados y senadores reformistas de Puerto-Rico se reunieron anteanoche y acordaron ir á cumplimentar á los señores Ruiz Zorrilla y Rivero, por lo bien que habían sabido interpretar los sentimientos de dichos señores respecto á su país.

Esta felicitación nos parece muy natural.

Ampliando las noticias que hemos publicado sobre la reunión celebrada anteanoche en la dirección de comunicaciones, dice un periódico:

«El director general de comunicaciones había invitado para anoche á los directores de la prensa, representantes del comercio y administradores de las compañías de ferrocarriles, para darles cuenta de lo adelantado en el proyecto de variar la salida del correo del Norte.

El Sr. Balaguer, nombrado ya ministro, no pudo asistir; pero en su lugar, el entendido jefe Sr. Guardia expuso á los concurrentes lo que hace algunos días anunciábamos ya á nuestros lectores, á saber: que la compañía del Norte había obtenido de la Mediodía de Francia media hora más en Hendaya para esperar el correo de España, y con otra media hora que ganaría en su trayecto el único tren express subsistente desde el 15 de Octubre, podría este salir de Madrid á las seis y media. No satisfecho este ciertamente las necesidades del comercio, de los particulares, ni mucho menos de la prensa; pero se aceptó como medida provisional, reconociendo los buenos deseos que á la empresa del ferrocarril y á la dirección de comunicaciones animan, y rogando á esta última que por la vía diplomática se entablara una negociación encaminada á obtener que la compañía del mediodía de Francia se preste á modificar sus servicios de manera que el correo pueda salir de Madrid á las ocho de la noche. La dirección aceptó benevolamente estas indicaciones, y aun se mostró propicia á disminuir el espacio entre la entrega de los paquetes en correos y la salida de la expedición.

Sepa, pues, el público, para su gobierno, que desde el 15 del corriente, si no hay variación, saldrá por la línea del Norte un solo tren que resumirá el express y el correo, á las seis y media de la tarde.

Por orden del ministerio de la Guerra, fecha 20 de Setiembre último, comunicada al de la Gobernación, se dispone que tanto los jefes y oficiales de reemplazo, como los que disfruten licencias temporales en poblaciones afeatas de epidemia, puedan ser nombrados por la autoridad competente para aquellos servicios sanitarios que están en consonancia con su jerarquía en la milicia, debiendo ponerlo previamente la autoridad civil en conocimiento de la militar.

Según *El Puente de Alcolea*, ayer se decía que el Sr. Bardon, rector de la universidad, ha hecho dimisión de su cargo.

Según noticias de *El Imparcial*, no tardará en publicar la *Gaceta* una resolución del ministerio de Gracia y Justicia, declarando que los expedientes incoados á instancia del ministerio fiscal, promoviendo las inscripciones de nacimientos, se instruyan gratis y en papel de oficio.

*El Imparcial* anuncia hoy la dimisión del director de la Caja de Depósitos, D. Laureano Campaamor; la del oficial primero de la secretaría de Hacienda, Sr. Lopez Puigcerver, y la del ordenador general de pagos del ministerio de Gracia y Justicia, Sr. Güell y Rente.

La Tertulia progresista de Valencia, pensó el jueves, siguiendo las instigaciones de la de Madrid, hacer una manifestación en favor de Ruiz Zorrilla, pero contactos sus socios resultaron 31, 47 de los cuales no se atrevieron á exhibirse y los 44 restantes, considerándose muy pocos, renunciaron á ponerse en berlina.

Continúa en Taragona la huelga de los oficiales albañiles. También son varios los trabajadores zapateros que se han declarado en huelga por no haberse conformado algunos maestros con las condiciones que se trataba de imponerles.

Adelante, adelante.

Un diario de Palma anuncia un nuevo robo sacrilego, cometido, según se le asegura, en la noche del lunes al martes de esta semana en la iglesia de San Lázaro, situada en el *Piá de ne Tesa*, término de Marratxi.

Parece que los malvados rompieron algunos cepillos y maltrataron las imágenes que se veneran en dicha iglesia.

¡Cuánta maldad!

## CORREO DE HOY.

*El Osservatore romano* dice que el 2 de Octubre la población de Roma reprodujo en la morada del Papa las demostraciones de amor y fidelidad

que, en son de protesta, había hecho el 20 de Setiembre.

Lo más notable de la sociedad romana acudió, pues, el 2 de Octubre al Vaticano, y en la sala del Consistorio escuchaba el Pontífice la expresión que de su amor y fidelidad le hacían sus hijos en un afectuoso mensaje.

El Papa contestó, como siempre, en términos cariñosos, manifestando la gran satisfacción que sentía al encontrarse entre personas que siguen el camino del honor, de la justicia y de la verdad. Dijo que en Roma veía, en una parte, el Catolicismo, en otra, indiferencia y aun odio. Censuró que la sociedad moderna quiera que la ciencia baste á todo, y que excluya de esta todo lo que sea de la Religión y de la Iglesia: animó á los fieles á oponerse vivamente á las prácticas del siglo, y, sobre todo, á orar siempre, citando el recuerdo de los muros de Jericó, que circundados siete veces por el pueblo de Dios, cayeron por la voluntad suprema.

En tanto en la sala dual se iba congregando gran parte de la juventud romana. No siendo posible recibir en una audiencia á las innumerables personas que habían solicitado el honor de ver aquel día al Papa, se limitó la gracia pedida solo á la juventud.

A pesar de la gran capacidad de la sala, apenas cabían en ella las personas que habían acudido, las cuales, al presentarse al Papa, prorumpieron en fervientes y prolongadas aclamaciones. Restablecido el silencio, uno de los presentes leyó, en nombre de todos, un notable mensaje, en el cual se expresaba todo lo que la piedad de católicos, la fidelidad de súbditos y el amor de hijos puede inspirar á corazones juveniles.

Pío IX respondió con una magnífica allocución, y se retiró acompañado de ardentísimas aclamaciones.

No sabemos qué grado de exactitud tendrán las siguientes noticias que comunican de París:

«El Gabinete de Versalles ha recibido una comunicación del de Berlín, que este ha hecho circular á todos los de Europa, á propósito de la *Internacional*. Creemos poder asegurar que de aquí á pocos días se verificará en Londres un Congreso en que estarán representadas todas las potencias monárquicas.

—Podemos asegurar á nuestros lectores que dentro de breves días se tomará en Inglaterra una fuerte medida para evitar las huelgas y los progresos de la *Internacional*. El *Foreign Office* ha pasado con este objeto una nota espresiva á las potencias. Probablemente no será ya en Inglaterra donde se reúna el gran Consejo de la *Internacional*».

## NOTICIAS GENERALES.

Dice un periódico que en París se ha formado una gran sociedad de médicos y farmacéuticos que tiene por objeto llevar á cabo la fusión entre homópatas y alópatas.

Estamos en la época de las fusiones.

El correo de las Indias ha traído la siguiente noticia de Zanzibar:

«El Dr. Livingstone ha sido visto al Oeste del lago Tanganica, desde donde ha enviado mensajeros á Ujiji para que le remitan provisiones. Un joven americano, llamado Stanley, ha ido á marchas forzadas á Ujiji para ayudar al ilustre viajero.»

Anteayer terminaron los exámenes que han tenido lugar ante la sala extraordinaria de la Audiencia de este territorio, para la provisión de las plazas de secretarios de los juzgados municipales de esa capital.

El día 12 del corriente dará principio en la iglesia de Montserrat, plaza de Anton-Martin, la solemne novena que la congregación de aragoneses consagra á Nuestra Señora del Pilar. Todos los días habrá Misa mayor con manifestos y sermon, y por las tardes, después de exponer el Santísimo, se rezará el Rosario, al que seguirá el sermón, novena, gozos, Letanía, Salve y reserva. Como preparación á estas funciones se cantarán el día 11, al anochecer, motetes, Letanía y Salve, á la que asistirá, lo mismo que á los divinos oficios por mañana y tarde durante los nueve días, una brillante y escogida orquesta, bajo la dirección del acreditado maestro D. Victoriano Daroca, congregante de la misma hermandad.

Ayer mañana llegó á Madrid de vuelta de su Coruña el general Piettain, director de infantería.

Observa un periódico que los diputados de la mayoría que siguieron al Sr. Ruiz Zorrilla, han cambiado ayer de asiento en el Congreso, pasando á ocupar el centro izquierdo, que ocupaban antes los demócratas, confundidos con estos. Los bancos ministeriales han quedado por lo tanto muy claros.

Solo falta que se dé la voz de «rompan el fuego.»

El estado de la enfermedad del Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce ha mejorado algo durante la pasada noche.

La línea férrea entre Oporto y Lisboa, interrumpida por los últimos temporales, está ya espedita para la circulación de viajeros.

Pensamientos recogidos en el café de *La Iberia*.

«¡Que baile!...»

«He aquí la primera exclamación que se ha ocurrido á algunos tratándose del nuevo ministerio.

De este ministerio que ha hecho el mayor milagro imaginable.

Ha hecho personaje y persona conocida á Mosquera.

Si, señores: Mosquera al lado de Angulo, Cantalapiedra y demás caballeros ignotos, es un personaje.

Tal está el ministerio que Balaguer es la figura más sobresaliente.

A este ministerio le falta algo y este algo es don Vicente Rodríguez.

Problema: dada la altura política de los ministros, ¿dónde se irán á buscar los subsecretarios? No habremos de oficiales de secretaría, ni de gobernadores, porque solo el Hospicio puede proporcionarlos adecuados á las circunstancias.

Los espiritistas le han dicho ya al Sr. Bassols cosas muy graves. Parece que asustado de lo que le han dicho ha evocado anoche al del Gran Capitán.

Pero todavía no ha venido.

El Sr. Angulo (suponemos que será aquel que en Vigo hacía *pendant* á las excentricidades de los chinos) es un caballero arquitecto y además vendía cerremos en *Puerta Cerrada*.

Como la situación se derrumba, se buscan arquitectos.

Hay quien se escama del antiguo comercio de este caballero, porque suponen que no siendo ya comerciante lo hará todo á cerremos *tapados*.

Otros creen que coigará su mercancía del pescuezo de alguno de sus colegas.

D. Telesforo Montejo está que no le llega la camisa al cuerpo.

Este señor parece que se subleva ante la idea de que le crean desconocido: dice que ya se ha hablado mucho de él.

También Brea y Moreno el del *Acite de Bellotas*, ha hecho que se hable de él.

Estos ministros dan el opio.

Abasco Colmenares es un poco más *presentable* en sociedad, presábios de los tiempos en que fue moderado.

Trompeta y otros sastres de las calles Mayor y de Atocha trabajan sin descanso desde anoche haciendo ropa nueva á los ministros que todos se han comprado guantes.

Hay quien dice que los guantes lo ha encargado á Valladolid el Sr. Cantalapiedra.

Los Sres. Perez, Gomez, Fernandez, Lopez, Torre, Martinez, Suarez, y otras personas importantes ocuparán elevados puestos.

O'Driscoll ha mandado un despacho telegráfico preguntando *quienes son los ministros*, y hasta ahora no se le ha podido contestar.

En la calle de Postas, Toledo y Mayor parece que hay personas que *darán razón* de estos señores y de un profesor de guitarra.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra, de 23,7 y al sol de 28,0.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó ayer 17.083 pesetas, 07 céntimos.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 9 las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas á nuevos resguardos talaronarios expedidos por la misma, cuyos números de señalamiento sean del 4.071 al 4.090 inclusive.

Dice un periódico, y con razón, que con la nueva imposición á los billetes de pasaje en los ferrocarriles, sale recargado el precio de estos en 20 por 100, puesto que antes se les impuso un 10, que luego quedó á favor de las compañías, y ahora se fija otro 10 por 100, con lo cual resulta que el viajar cuesta más caro en España que en ninguna otra parte del mundo.

Si á esto se agregan los descarrilamientos, choques de trenes, retrasos, etc., etc., ¿qué más podemos desear?

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Marcos, Papa y confesor. Santa Bárbara, viuda y San Demetrio, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz, donde termina la novena de la Virgen del Rosario, y predicará en la Misa mayor un buen orador, y por la tarde, después de reservar se hará procesion con la imagen de Nuestra Señora.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la medalla milagrosa en San Ginés.

SANTO DEL LUNES. San Dionisio Areopagita.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde principian las solemnes funciones á San Francisco de Borja, á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará un distinguido orador, y por la tarde se cantarán vispas solemnes y la reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Rosario en Santa Cruz y en las monjas Catalinas.

## ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Se hacen varias preguntas sin importancia, á las cuales responden los ministros, manifestando que no están todavía enterados de los asuntos.

Se dice que han celebrado una conferencia los señores Ruiz Zorrilla, Sagasta y Gamín, y que en ella se han sentido, por lo menos, los preliminares para un arreglo entre los dos primeros señores.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.



## CORTES.

## SENADO.

Abrióse la sesión a las tres bajo la presidencia del Sr. Santa Cruz, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Se dió cuenta de la dimisión de los ministros del Gabinete Ruiz Zorrilla y del nombramiento de los nuevos ministros.

El nuevo ministerio ocupó el banco destinado al Gobierno.

El presidente del Consejo, Sr. Malmcampo, leyó el mismo discurso que ya había leído en el Congreso.

Se procedió en seguida á la elección de vicepresidente.

Verificado el escrutinio resultaron elegidos los señores Malmcampo y general Córdova.

Se procedió en seguida á elegir la comisión de actas y de incompatibilidades, para las que fueron elegidos los señores Auriol, Fuenmayor, Eras, Pascual y Genis, Hornachuelos, Rodríguez Leal y Castro.

Se reunió el Senado en secciones para elegir las comisiones permanentes de pensiones y peticiones.

Las demás comisiones, á juicio del presidente, debían continuar.

El Sr. Figuerola pidió que se reemplazara en la comisión de presas marítimas á los señores Malmcampo y Montejó, que eran individuos de ella.

El señor presidente propuso que con motivo del nombramiento de ministro del Sr. Montejó, primer secretario del Senado, corriera la escala respecto á los otros tres, y se eligiera el cuarto secretario.

El Sr. Pastor creyó que debía hacerse respecto á los secretarios lo que se había hecho respecto á los vice-presidentes.

El señor presidente dijo que él proponía lo que siempre había sido costumbre.

El Senado acordó que se siguiera la jurisprudencia establecida, nombrando el cuarto secretario.

Se levantó la sesión.

Erán las cuatro y cuarto.

## CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Octubre de 1871.

Abierta á las dos bajo la presidencia del Sr. Martín de Herrera, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. COLL Y MONCASI: Presento al Congreso un documento decisivo sobre la elección del distrito de Sarriena, por donde ha sido proclamado diputado D. Salvador Liso Bayona.

Ocupando la silla de la presidencia el Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, dijo:

El señor PRESIDENTE: Señores diputados, al ocupar por primera vez este sillón presidencial, cumplo gustoso el grato deber de manifestar mi profundo reconocimiento á los señores diputados por la inmensa honra que la mayoría del Congreso me ha dispensado, elevándome al puesto más eminente que en un ciudadano le es dado legítimamente alcanzar en los países monárquico-constitucionales.

No hubiera sido yo, seguramente, el favorecido con tan alta distinción, si á circunstancias políticas no se atendiera más que á la idoneidad para el desempeño de cargo tan difícil en la designación de las personas que al fin tienen la suerte de alcanzar honra tan insignie. Pero estas circunstancias políticas, que mas que mis escasos merecimientos han contribuido á mi elección, me han producido á la vez la profunda pena de ver aparecer mi nombre como bandera de oposición en el seno mismo de un republico ilustre que el Gobierno, en uso de su derecho, tenía á este propósito designado.

Mas algo se mitiga este pesar mio al considerar

que para impedir la lucha he hecho cuanto estaba en mi mano, y más quizá de lo que estaba en mi dignidad; que no hay para mi sacrificio grande, tratándose del bien de mi partido y del adelantamiento de las altas instituciones que el país en uso de su soberanía se ha dado.

Empero si mi nombre ha aparecido como bandera de oposición, no ha sido mia la culpa, ni con este propósito fué por mis amigos presentada. Si hoy tengo la altísima honra de ocupar este sillón, á él me ha traído mi antiguo partido, á él me han elevado mis correligionarios de siempre, mis correligionarios de hoy, mis compañeros en la desgracia antes, mis colaboradores en el poder después; y si á la iniciativa, si á los esfuerzos de mi partido ha venido á unirse la cooperación de otras personalidades políticas, cooperación ésta, señores diputados, que cuando se trata de un puesto como este, que no debe nunca pretender, pero que tampoco se puede nunca rechazar, y seguramente no la habrá pretendido, pero tampoco la habrá rechazado la candidatura que enfrente á la mía se presentaba.

La lucha ha venido, sin embargo, bien á mi pesar, pero en mi ánimo no ha dejado huella alguna; y aunque la hubiera dejado, no sería bastante para hacerme distinguir desde aquí vencedores ni vencidos; que desde tan grande altura no puedo ver más que representantes del país, diputados de la nación, con iguales derechos é idénticos deberes. Yo procuraré guardar y hacer guardar los primeros, si en el cumplimiento de los segundos encuentro el apoyo que espero, en el ejercicio de la difícilísima misión que habéis tenido la bondad de confiarme.

Yo soy, señores diputados, lo que fui y lo que fui es público por mis actos de antes de la revolución y después de la revolución. Yo me llamo, señores diputados, lo que me ha llamado siempre; soy lo que fui; me llamo hoy como me he llamado siempre; yo soy progresista, y progresista democrático, como lo he sido siempre, como lo fueron los progresistas de 1812, como lo fueron los progresistas de 1837, como lo fueron los progresistas de 1854, como lo fueron los progresistas de 1869, como lo son, en fin, todos aquellos que fundan su política en el gran principio de la soberanía nacional.

Yo soy, pues, progresista-democrático; progresista-democrático era el ministerio que acaba de dejar ese banco contra mi voluntad y á pesar mio; progresista-democrático es el ministerio que va á reemplazarle. Sin embargo, con mi nombre se ha reunido una gran batalla; y lo que es peor, á consecuencia de mi elevación á la silla presidencial, han tenido lugar estos días sucesos que yo olvido en cuanto á mi humilde personalidad se refieren. Por iguales gentes y alegando idénticos motivos fueron más de una vez maltratados los más insignes varones del partido progresista; y no me duele, antes bien me consuela la idea de seguir hasta en esto la suerte de aquellos que yo considero como mis maestros, y en cuyos ejemplos procuro inspirar siempre mi conducta.

Pero si yo puedo olvidar estos sucesos en lo que á mi humilde persona se refieren, no puedo ni debo olvidarlos en cuanto se refieren á la investidura a la que el Congreso me ha honrado. Yo protesto, y debo protestar desde este sillón, contra los que al amparo del ejercicio de un derecho consignado en la Constitución del Estado, y que yo soy el primero en respetar, han pretendido atacar en la personificación de la presidencia de este Cuerpo altísimas prerrogativas, en cuyo respeto se funda especialmente la libertad de los pueblos cultos.

Esta libertad es la que yo quiero para mi patria, á esta libertad aspiro, y para ello, aceptando sin reservas de ningún género y en toda su integridad la Constitución de 1869, deso, en vez de una política pequeña que fraccionando las grandes agrupaciones no permite más que mezquinas parcialidades que se gastan y se consumen en luchas estériles, una política grande que produzca la creación de grandes partidos, porque solo los grandes partidos son capaces de satisfacer las aspiraciones del país.

Por eso deseo que en vez de una política de exclusivismo y de intrinseguencia, que no engendra más que desconfianzas, ni produce más que enconos, ni puede terminar más que por catástrofes, se siga una política grande, generosa, dentro de la cual qupan todos los que de buena fe, vengan de donde vieneren, acudan á defender nuestros principios; para ello quiero una política, que inflexible en cuanto á las ideas, y tolerante en cuanto á las personas, enseñe á los amigos que solo estimándose y respetándose es como pueden llegar á ser invencibles y advierta al mismo tiempo á los adversarios que siempre hay un puesto en nuestras filas para todo el que quiera venir á hacer pruebas de adhesión á nuestra causa; una política que al mismo tiempo que fomenta y protege la iniciativa individual, fortalezca y vigore la acción de la sociedad; una política que, abriendo puerta ancha á la libertad, no dé motivo de queja á los partidos más radicales dentro del orden, mientras que cerrándola herméticamente á todo género de desórdenes, no dé tampoco ocasión de disgusto á los partidos más conservadores dentro de la libertad; una política, en fin, que armonizando el ejercicio de los derechos individuales con el respeto á la autoridad hasta el punto de que lleguen á ser una misma cosa la libertad y el orden, ni inspire recelos á los partidos liberales, ni infunda temor á los partidos conservadores, para atraernos así las simpatías y la confianza de todas las clases sociales en el interior, y el respeto y la consideración de todos los partidos políticos en el exterior.

Hagamos todos, señores diputados, esta política grande, generosa y salvadora, cada cual dentro de sus ideas; contribuyamos todos, colocándose cada uno en el lugar á que por sus estudios, sus aspiraciones ó su experiencia sea llamado, á fin ó, sin enconos hacia los demás, á la formación de los dos grandes partidos que, progresivo el uno y conservador el otro, han de constituir los dos elementos indispensables á la marcha regular de las instituciones representativas, para que en su buena armonía, y obrando cada cual independientemente en las cuestiones accesorias de la política y en los detalles de la administración, puedan fundirse en uno solo en el momento en que las instituciones fundamentales del país ó los altos intereses de la patria lo reclamen, para volver á separarse y ocupar cada cual su puesto tan pronto como el peligro común haya desaparecido.

Contribuyamos todos, señores diputados, á hacer regular y ordenada la marcha de la política española, para que sin camarillas arriba, ni presión abajo, se facilite la gobernación del Estado, y de esta manera podamos todos marchar, los que quieren menos, como los que queremos más, impulsados por el mismo noble deseo, al mismo patriótico fin, á la salvación de la libertad y al adelantamiento del orden, bases esenciales de la prosperidad y del bienestar de la patria. He dicho.

El Congreso quedó enterado de que S. M. el rey ha tenido á bien admitir las dimisiones de los señores ministros que constituían el Gabinete presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla, y nombrar presidente del Consejo, ministro de Marina, é interino de Estado, al Sr. D. José Malmcampo y Monge; de Gracia y Justicia á D. Eduardo Atonio Colmenares; de la Guerra á D. Joaquín Bassols y Marañón; de la Gobernación á D. Francisco de Paula Candau; de Fomento á D. Telesforo Montejó y Robledo; de Hacienda á D. Santiago Angulo, y de Ultramar á D. Víctor Balaguer.

Igualmente se enteró el Congreso de que el señor Labra no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo.

Habiendo ocupado el banco azul los señores ministros cuyos nombramientos se acababan de leer, dijo:

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Como no tengo costumbre de hablar en público, ni facilidad para hacer uso de la palabra, suplico al Congreso me permita leer el programa de gobierno del ministerio.

Señores diputados: conocido es de todos los señores que componen esta alta Cámara el resultado de la última sesión, por el cual, el Gabinete del Sr. Ruiz Zorrilla se creyó en el deber de presentar la dimisión de su cargo. No debo, por tanto, ocupar la atención del Senado con un acontecimiento que todos saben con más pormenores y circunstancias que yo pudiera darme. Me limitaré solo á explicar mi presencia en este banco.

Declarada la crisis en el Gabinete, S. M. el rey, fiel observador de la Constitución, consultó y se aconsejó con los presidentes de ambas Cámaras, y como consecuencia de esta consulta fui llamado por el rey é invitado á formar Gabinete. Grande fué mi sorpresa, señores diputados, al verme yo, el de menos significación de todos los representantes del país, llamado á ocupar tan alto puesto de honor, á que mis aspiraciones no pudieron nunca llegar, porque conozco mi incompetencia para un cargo de tanta responsabilidad, para cuyo desempeño se necesitan conocimientos, práctica política y dotes generales, muy superiores, inmensamente superiores á los que yo tengo.

Todo esto se me representó al momento en la imaginación; pero por encima de todo se elevaba en mi corazón una voz que me decía: «Te debes á tu patria; te debes á tu partido; te debes á la causa de la libertad; por la que este partido tanto ha luchado, y debes servirlos como y en el puesto que te se designe; y entonces no titubeé, y mi contestación al rey fué la siguiente:

«Señor, en otra circunstancia cualquiera, atendida la carencia de condiciones que reconozco en mí para desempeñar, cual desempeño debe, el alto puesto con que V. M. me honra, yo manifestaría á V. M. mi imposibilidad de aceptarlo; pero en este momento en que veo á mi partido expuesto á fraccionarse, y que de su división puede resultar un peligro para la libertad por que tanto he luchado, yo acepto.»

Grande ha sido mi osadía al aceptar, en mi pequeño, puesto tan alto; pero no ha sido la osadía de la soberbia; no ha sido la osadía del orgullo, ni de la inmodesta presunción; ha sido la osadía que da la conciencia del deber, la que inspira al corazón el patriotismo.

Ese mismo sentimiento ha sido el único móvil que, á mis dignos compañeros, cuyos nombres son bien conocidos en el partido progresista-democrático, á que siempre han pertenecido, ha impulsado á aceptar estos puestos. Comprendiendo que había una gran misión que realizar y un gran sacrificio que hacer, no han dudado en aceptarlos.

Ahora pocas palabras, porque ni por mi profesión ni por mi gusto me es dado extenderme mucho. Me concretaré, pues, á decir que este ministerio viene á realizar una política expansiva, de ningún modo agresiva ni de repulsió.

Su programa es el mismo que el del ministerio anterior, que acoge como suyo, porque este Gobierno representa la misma idea, tiene las mismas aspiraciones liberales y patrióticas, y su valdrá de los mismos procedimientos para satisfacer las justas aspiraciones del país.

En el orden político, un respeto profundo, sincero y leal á todas las libertades y á todos los derechos consignados en la Constitución de 1869, sin permitir que por nada ni por nadie, ni en ningún caso, sean mermados ni falseados. El Gobierno será respetuoso cumplidor de la Constitución y leyes que

de ella emanan, y hará que del mismo modo sean respetadas y cumplidas por todos.

En el orden económico, secundará los patrióticos esfuerzos del Gabinete anterior, aumentándolo, si es posible sin perjuicio de los servicios, las sumas de las economías que con tanta gloria suya y aplauso del país ha planteado, haciendo extensivos estos esfuerzos á satisfacer la no menos justa aspiración del país para que los impuestos públicos sean repartidos con rigurosa equidad, y tanto en el orden político como en el económico, y en todos los ramos de la administración, respaldada la más rigida moralidad.

Restame hablar de nuestras provincias de Ultramar, y especialmente de Cuba, para las cuales no tendrá el Gobierno otro criterio que el de los últimos acuerdos de los Cuerpos Colegisladores.

El Gobierno cuenta para esta patriótica obra con el apoyo de la Cámara, de cuya ilustración y recto instinto espera que no le juzgará sin antes ver sus actos.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Sirvase V. S. decir para qué la pide.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Habiendo tenido la honra de presidir el ministerio anterior, y habiendo sido aludido por el señor presidente de la Cámara y por el del Consejo de ministros, quisiera rectificar algún hecho que me conviene quede esclarecido, si el señor presidente me lo permite; y en caso contrario suplico á S. S. tenga la bondad de consultar á la Cámara.

El señor PRESIDENTE: No sé que se haya aludido personalmente al Sr. Ruiz Zorrilla; pero como la posición de S. S. es especialísima, no tengo inconveniente, una vez que estamos fuera del reglamento, en aceptar la indicación de S. S. y consultar á la Cámara si se le concederá á S. S. la palabra.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Como no quiero crear embarazos al nuevo ministerio, por más que haya sido costumbre conceder la palabra á los ministros dismisionarios, y puesto que V. S. encuentra algunos inconvenientes, renuncio la palabra.

El señor PRESIDENTE: El presidente no encuentra ningún inconveniente en que V. S. use de la palabra; oirá á V. S., por el contrario, con mucho gusto. Lo que quiere es que se cumpla en lo posible el reglamento; y como tengo la evidencia de que la Cámara concederá á V. S. la palabra, por eso he propuesto que se la consulte, con mayor motivo cuanto que S. S. ha indicado esta consulta.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Ha renunciado la palabra respetando los escrúpulos reglamentarios del señor presidente; no puedo hacer más.

El señor PRESIDENTE: Se va á preguntar al Congreso si se concederá la palabra al Sr. Ruiz Zorrilla.

Varios señores diputados: No, no; la ha renunciado.

El señor PRESIDENTE: Conste, pues, que si el señor Zorrilla renuncia la palabra, no es por los escrúpulos de la presidencia, sino porque así lo juzga conveniente.

Leído el voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Moron, dijo:

El Sr. SOLER: Yo llamé la atención del Congreso sobre el acta de Moron, en cuyo distrito se han cometido varias ilegalidades. Como el Congreso va á fallar y mi voto no ha sido impugnado, ruego á los señores diputados se sirvan aprobarle.

Sin más discusión, fué desechado por 97 votos contra 55.

El Sr. Nuñez de Velasco, de la comisión, combatió el voto, defendiendo la incompatibilidad, porque el Sr. Salmeron había renunciado el ejercicio de su cargo. Desechóse el voto y se aprobó el dictamen.

Dióse cuenta de la dimisión que el cargo de vicepresidente hacia el Sr. Becerra. Y se levantó la sesión á las cuatro y media.

## SECCION DE ANUNCIOS.

**A. [Cuidado con las Falsificaciones]**

**SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.**

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

**HARINA DE LA SALUD,**

**REVALENTA ARABIGA** (DO BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemorroides, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58.614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señores míos: Por resulta de un mal de hígado habia caído en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacia andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arabiga, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecido, marquesa de Bréhan.

Núm. 52.084. El señor duque de Pluskow, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476, Sainte Romaine des Isles.—[Loado sea Dios! La Revalenta arabiga ha puesto fin á mis años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compert, Cura.—Núm. 44.816.—El señor Arzobispo don Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

**BARRY DU BARRY Y COMP.** Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

## LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72.448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

**BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.**

Lisboa: H. Dubouche, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguitas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

Para los CABELLOS y la BARBA

Proveedor de

S. M. la Reina de Inglaterra

y de S. M. el Emperador de Russia.

1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

**REPARATEUR AU QUINQUINA**

Preparado por F. CRUQUÉ Químico Privilegiado s. g. d. g.

PARIS.—11, rue de TRÉVISE, 11.—PARIS

LONDRES, 21, Beaufort street S. W., LONDRES

El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y á la Barba su color primitivo.

**PUEDEN EMPLEARSE UNO MISMO**

No tiene el gran defecto de no secar.

MADRID: Agencia Franco-Española 31 Sordo.—En Provincias todas las Agencias.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS!

**VELOUTINE CHES FAY**

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO

Da al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con bórta en París.

En España, 22 fr.—INVENTOR: Charles FAY, perfumista, 9, rue de la Paix, PARÍS.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.

PARA los CABELLOS y la BARBA

Proveedor de

S. M. la Reina de Inglaterra

y de S. M. el Emperador de Russia.

1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

**REPARATEUR AU QUINQUINA**

Preparado por F. CRUQUÉ Químico Privilegiado s. g. d. g.

PARIS.—11, rue de TRÉVISE, 11.—PARIS

LONDRES, 21, Beaufort street S. W., LONDRES

El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y á la Barba su color primitivo.

**PUEDEN EMPLEARSE UNO MISMO**

No tiene el gran defecto de no secar.

MADRID: Agencia Franco-Española 31 Sordo.—En Provincias todas las Agencias.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS!

**VELOUTINE CHES FAY**

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO

Da al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con bórta en París.

En España, 22 fr.—INVENTOR: Charles FAY, perfumista, 9, rue de la Paix, PARÍS.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS!

**VELOUTINE CHES FAY**

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO

Da al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con bórta en París.

En España, 22 fr.—INVENTOR: Charles FAY, perfumista, 9, rue de la Paix, PARÍS.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS!

**VELOUTINE CHES FAY**

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO

Da al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con bórta en París.

En España, 22 fr.—INVENTOR: Charles FAY, perfumista, 9, rue de la Paix, PARÍS.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.

## LOS VOLUNTARIOS DE CUBA

## EL OBISPO DE LA HABANA.

6 HISTORIA DE CIERTOS SUCEOS QUE DEBEN REFERIRSE AHORA, Y NO DESPUES, Y LOS REFERIR EL MISMO OBISPO, SENADOR DEL REINO.

Esta obra se halla de venta en Madrid, en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez y otras.

Su precio 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco.

## INTERESANTE A LOS SEÑORES CURAS.

Leocio Meneses, fabricante y fundidor de metales, calle del Principe, núm. 6, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos como tiene en estado de conclusion un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y cucharitas, copones, orisneras, ciriales, candeleros y cruces de altar, lámparas, incensarios, cruces parroquiales y de estandarte, candelillas é hisopos, coronas y sobre coronas para imágenes, coronas para Doloresas, vinajeras, sacras, cetros, potencias, paces y demás efectos difíciles de enumerar.

Primera casa en España en cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 reales uno, con la marca de Meneses, como tambien todo lo perteneciente á servicios de mesa, fonda y café.

Se construye toda clase de aparatos para alumbrado para salones, teatros y casinos, á precios convencionales.

En la misma casa se compra plata, oro y toda clase de metales, y se hacen composuras.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se darán gratis á las personas que las deseen. (Núm. 907.)

## PARA MANILA

ISTMO DE SUEZ.

Del 12 al 15 saldrá de Barcelona, el nuevo vapor de hélice

**EMILIANO,**

capitan Larrinaga.

PRECIOS DE PASAJE.

Primera cámara 9,000.—Segunda 7,000.—Tercera 4,500.

Tiene además departamentos especiales para señoras y familias.

INFORMES:

Cádiz, D. Manuel A. Amasategui.

Barcelona, D. Santiago Gaijofre.

Madrid, Urosas, S. 3.º derecha.

## ENFERMEDADES DEL PECHO

## CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL.

Precio á francos el frasco en París. Escríbase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 12, Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfitos.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Soldo, 34. Por menor, Sres. Borrrell, hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,665.)

Imp. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.